GENERAL ESTORIA

PRIMERA PARTE

Elaborado en
ANTONIO G. SOLALINDE

La General Estoria combina, según el criterio de los tiempos medios, el texto de la Biblia y los comentarios patrióticos con los mitos y hechos históricos de la antigüedad clásica y oriental. La obra está dividida en seis partes y comprenderá cinco volúmenes de texto, más doce de estudios: uno dedicado a las fuentes y al método historiográfico de Alfonso X, y otros a la gráfica y vocabulario del texto. La Primera Parte, correspondiente al Pentateuco, va precedida de una introducción que abarca los siguientes puntos: I. Idea general de la obra. II. Colaboradores y fecha. III. Los manuscritos. IV. Título de la obra. V. La edición —con extenso estudio sobre las relaciones entre los diversos manuscritos—. Sigue al texto un apéndice con las variantes y correcciones, y un índice analítico de las principales materias de la obra.

Un volumen, en 4º, de LXXI-208 páginas con 31 láminas.

Precio: 50 pesetas.

TILADA ESPECIAL de 35 ejemplares numerados, en PAPEL DE HILLO.

Precio: 100 pesetas.

ADMINISTRACIÓN: MEDINACELI, 4, MADRID

El Catálogo completo de las publicaciones de la Junta para Ampliación de Estudios (144 págs.) puede pedirse a la Secretaría de la misma, Medinaceli, 4, Madrid, o a las principales librerías de España y del extranjero.
REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Se publica en cuadernos trimestrales, formando cada año un tomo de unas 450 páginas. Comprende estudios de bibliografía, historia de la civilización, lengua, literatura y folklore, y da información bibliográfica de cuanto aparece en revistas y libros, españoles y extranjeros, referente a la filología española.

DIRECTOR: R. Méndez Pidal.


SUMARIO.

T. Navarro Tomás, A. M. Espinosa (hijo), L. Rodríguez-Castellano. — La frontera del andalus .......................... 225

Gunnar Tilander. — El fuero latino de Albarracín .......................... 278

Miscelánea: Dorothy Clotelle Clarke, Sobre la quintilla .......................... 298


Bibliografía .................................. 315

Noticias .................................. 344

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
Medinaceli, 4, MADRID
LA FRONTERA DEL ANDALUZ

Entre los idiomas románicos occidentales, el castellano es el único en que los resultados de la evolución fonética de c ante e, i, y de tí, kí, latinas, se han mantenido, en general, como en italiano y rumano, sin confundirse con el sonido de la s. La c y la ñ castellanas en palabras como cielo, hace, plaza, quince, fuerza, diez, luz, etc., tienen en la pronunciación actual un sonido interdental fricativo sordo, θ, claramente distinto de la fricción sibilante ápicoalveolar que la s presenta en esta misma lengua.

El catalán y el valenciano, del mismo modo que el provenzal, francés y portugués, llevaron la evolución de c ante e, i —k > θ > ñ— hasta la completa identificación de este sonido con el de la s. En las provincias gallegas hay lugares en que la c se pronuncia como s, junto a otros en que se distinguen ambos sonidos de la misma manera que en castellano. En Cataluña, Valencia y parte de Galicia, y asimismo en Vasconia, donde la lengua local tampoco conoce el sonido θ, las personas de deficiente instrucción suelen hablar el castellano empleando el mismo sonido de la s para la ñ y la c.

En cuanto a los dialectos españoles, mientras el leonés y el aragonés distinguen entre s y c, s, a la manera de Castilla, en andaluz y en hispanoamericano, el rasgo dialectal más...
si ni se corresponden con la frontera político-administrativa que separa a Andalucía de Castilla. Los pormenores de dichos límites, atestiguados sobre el terreno en repetidas excursiones, no podrían caber dentro de las proporciones adoptadas para los mapas del Atlas Lingüístico. Por este motivo creemos conveniente dar cuenta de estos materiales en el presente artículo.

Badajoz.—En Badajoz se encuentra el seseo en la parte más occidental de la provincia, en una estrecha zona, de Norte a Sur, limitando con Portugal. Comprende esta zona los pueblos de Alburquerque, La Cadena y Villar del Rey, lugares situados al Norte de la capital; más al Norte, en San Vicente de Alcantara, en el límite con Cáceres, se hace distinción entre s y z. Corresponden también a la zona de seseo Talavera la Real y la misma capital de la provincia, e igualmente Olivenza, Talía, Cheles y las aldeas de Olivenza llamadas Villareal, Santo Domingo, San Jorge y San Benito. Fuera de esta zona se encuentra asimismo el seseo en Fuente del Maestre, muy al interior de la provincia. En los demás pueblos de Badajoz, s y z se distinguen con regularidad en posición inicial de sílaba y se confunden en posición final, reduciéndose a una aspiración más o menos atenuada o asimilada a la consonante siguiente.

La intensidad o vitalidad del seseo no es la misma en todos los lugares citados. En Alburquerque y La Cadena el seseo es de uso casi general en todas las clases sociales; su arraigo es mucho menor en Villar del Rey, donde se considera como vulgar, ofreciendo sólo entre las personas menos instruidas. Entre éstas el seseo es corriente en los viejos y en los de mediana edad, pero los jóvenes, de veinte años para abajo, no se trovaban con él.

1 F. Krämer, Westspanische Mundarten, § 364, indicó como sesenario el pueblo de Zarza de Alange, cerca de Mérida, fundándose en la pronunciación de un sujeto natural de dicho pueblo, hallado en Torrejóncelo (Cáceres). Se trataría de un sesenario individual debido a circunstancias particulares. En Zarza se hace distinción entre s y z, según pudimos observar directamente en el pueblo mismo.
señalado, frente al castellano normal, consiste precisamente, como es sabido, en la pronunciación de las consonantes indicadas con un mismo sonido, que en hispanoamericano, al parecer, por las noticias hasta ahora conocidas, es siempre s, y en andaluz, según los lugares y personas, unas veces es y otras , con articulación y timbre más o menos semejantes a los correspondientes sonidos castellanos.

Tanto la distinción de s y x como el seseo y ceceo se entienden corrientemente en relación con la pronunciación de dichos sonidos en posición inicial de sílaba. La posición final de sílaba o palabra, por lo que se refiere a la pronunciación de s y x, ofrece en España y América, aparte de su reducción a un solo sonido, otras muchas modificaciones fonéticas. En el presente trabajo se trata únicamente de la pronunciación de dichos sonidos en posición inicial de sílaba.

La opinión general atribuye la confusión de s y x, en seseo o ceceo, dentro del territorio peninsular de habla castellana, a toda Andalucía. Referencias incompletas han hecho incluir también en la zona de confusión la provincia de Badajoz y parte de la de Murcia. Es también idea comúnmente aceptada la de que la x andaluza difiere por su articulación y timbre de la castellana, señalándose en ésta como rasgos esenciales el ser apical, cóncava y grave, y en aquella el ser predorsal, convexa y relativamente aguda. Esta diferencia de la x y la distinción o confusión de s y x son sin duda los hechos más importantes y calificados para servir de base a la delimitación geográfica entre el castellano y el andaluz. No pueden utilizarse a este propósito ni la aspiración de la x ni la relación de la s final de sílaba, ni el yameo, ni otros fenómenos que, hallándose en Andalucía, existen también en otras regiones españolas sin relación alguna de dependencia respecto a la modalidad lingüística andaluza.

La visita de Andalucía para estudiar los lugares con que esta región ha de ir representada en el Atlas Lingüístico de España que prepara el Centro de Estudios Históricos ha hecho notar que los límites entre la distinción y la confusión de s y x y entre la s castellana y la andaluza no coinciden entre sí ni se corresponden con la frontera político-administrativa que separa a Andalucía de Castilla. Los pormenores de dichos límites, atestiguados sobre el terreno en repetidas excursiones, no podrían caber dentro de las proporciones adoptadas para los mapas del Atlas Lingüístico. Por este motivo creemos conveniente dar cuenta de estos materiales en el presente artículo.

Badajoz. — En Badajoz se encuentra el seseo en la parte más occidental de la provincia, en una estrecha zona, de Norte a Sur, limitando con Portugal. Comprende esta zona los pueblos de Alburquerque, La Codosera y Villar del Rey, lugares situados al Norte de la capital; más al Norte, en San Vicente de Alcantara, en el límite con Cáceres, se hace distinción entre y x. Corresponden también a la zona de seseo Talavera la Real y la misma capital de la provincia, e igualmente Olivenza, Taligia, Cheles y las aldeas de Olivenza llamadas Villarreal, Santo Domingo, San Jorge y San Benito. Fuerza de esta zona se encuentra asimismo el seseo en Fuente del Maestre, muy al interior de la provincia. En los demás pueblos de Badajoz, s y x se distinguen con regularidad en posición inicial de sílaba y se confunden en posición final, reduciéndose a una aspiración más o menos atenuada o asimilada a la consonante siguiente 1.

La intensidad o vitalidad del seseo no es la misma en todos los lugares citados. En Alburquerque y La Codosera el seseo es de uso casi general en todas las clases sociales; su arraigo es mucho menor en Villar del Rey, donde se considera como vulgar, oyéndose sólo entre las personas menos instruidas. Entre éstas el seseo es corriente en los viejos y en los de mediana edad, pero los jóvenes, de veinte años para abajo,

1 F. Kremer, Westspanische Mundarten, § 364, indicó como sesentoso el pueblo de Zara de Alange, cerca de Mérida, fondeándose en la pronunciación de un sujeto natural de dicho pueblo, hallado en Torrejónillo (Cáceres). Se trataba de un seso individual debido a circunstancias particulares. En Zara se hace distinción entre y x, según pudimos observar directamente en el pueblo mismo.
distinguían en su mayor parte. En Talavera la Real el seso presenta gran vitalidad y arraigo, siendo practicado por todos los vecinos, sin otra excepción que la de aquellas personas que han residido algún tiempo fuera del pueblo. En la capital el seso parece hallarse a punto de desvanecerse por completo; a juzgar por la impresión que se recoge en las calles, en el mercado y, por supuesto, en los establecimientos comerciales y en los centros de enseñanza, lo corriente en Badajoz es la distinción de s y z; los casos que se encuentran de seso se dan por lo general en obreros y campesinos venidos a la capital de los pueblos vecinos de la provincia. Las noticias que se recogen en la misma capital relativas al seso revelan en su inseguridad la escasez de dicho fenómeno; no se niega, sin embargo, que se pueda encontrar el seso en algunas personas de clase humilde y edad relativamente avanzada, nacidas en Badajoz. El seso de Fuente del Maestre, aunque vivo y abundante, corresponde solamente al habla popular; las personas instruidas y aún las de mediana cultura distinguen s y z.

En Olivenza y en los pueblos de su distrito antes citados el seso es evidentemente de origen portugués. Olivenza perteneció a Portugal de 1298 a 1557 y de 1668 a 1811. Un tercio aproximadamente de la población de Olivenza, el que corresponde en especial a la clase menos culta, se sirve de ordinario de la lengua portuguesa y seso al hablar español; pero además el seso es frecuente aún entre las personas que emplean el español como lengua usual, si bien muchas de éstas, sobre todo entre las más instruidas, observan corrientemente la distinción. En Villarral, Santo Domingo, San Jorge y San Benito se habla más portugués que español; los ancianos hablan español con dificultad; los adultos y los jóvenes son bilingües; el español lo hablan con seso. En Taliga el español se emplea mucho más que el portugués; el uso de éste va disminuyendo rápidamente; lo conservan en algunas familias las personas de más edad; los jóvenes ya no lo usan. Las personas bilingües se encuentran en general al hablar español; el resto de la población distingue s y z. En Chésta el portugués se habla menos que en Taliga; en realidad sólo lo usan algunas
distinguen en su mayor parte. En Talavera la Real el seso presenta gran vitalidad y arraigo, siendo practicado por todos los vecinos, sin otra excepción que la de aquellas personas que han residido algún tiempo fuera del pueblo. En la capital el seso parece hallarse a punto de desvanecerse por completo; a juzgar por la impresión que se recoge en las calles, en el mercado y, por supuesto, en los establecimientos comerciales y en los centros de enseñanza, lo corriente en Badajoz es la distinción de y x; los casos que se encuentran de seso se dan por lo general en obreros y campesinos venidos a la capital de los pueblos vecinos de la provincia. Las noticias que se recogen en la misma capital relativas a seso revelan en su inseguridad la escasez de dicho fenómeno; no se niega, sin embargo, que se pueda encontrar el seso en algunas personas de clase humilde y edad relativamente avanzada, nacidas en Badajoz. El seso de Fuente del Maestre, aunque vivo y abundante, corresponde solamente al habla popular; las personas instruidas y aun las de mediana cultura distinguen y x.

En Olivencia y en los pueblos de su distrito antes citados el seso es evidentemente de origen portugués. Olivencia perteneció a Portugal de 1298 a 1657 y de 1668 a 1801. Un tercio aproximadamente de la población de Olivencia, el que corresponde en especial a la clase menos culta, se sirve de ordinario de la lengua portuguesa y seso al hablar español; pero además el seso es frecuente aún entre las personas que emplean el español como lengua usual, si bien muchas de éstas, sobre todo entre las más instruidas, observan corrientemente la distinción. En Villarreal, Santo Domingo, San Jorge y San Benito se habla más portugués que español; los ancianos hablan español con dificultad; los adultos y los jóvenes son bilingües; el español lo hablan con seso. En Táliga el español se emplea mucho más que el portugués; el uso de éste va disminuyendo rápidamente; lo conservan en algunas familias las personas de más edad; los jóvenes ya no lo usan. Las personas bilingües se ven en general al hablar español; el resto de la población distingue y x. En Chile el portugués se habla menos que en Táliga; en realidad sólo lo usan algunas
familias procedentes de Portugal o relacionadas estrechamente con gentes portuguesas. En cambio el seseo es general en Cheles, apareciendo mucho más extenso y arraigado que en Táliga.

Tanto en el seseo como en la s originarán el sonido de esta consonante presente en Badajoz tres modalidades distintas: una, ápicoalveolar cóncava, de timbre relativamente grave, como la s castellana; otra, coronal, prealveolar o postdental, plana, de fricción más suave y timbre más agudo que la anterior; otra, predorsal o densalevelar, convexa, más suave y aguda que las dos anteriores. En la variante coro-

![seseo](image1)

Zarza de Alange (Badajoz).

![seseo](image2)

Badajoz (capital).

nal la estrechez en que se produce la fricción se forma con el contorno de la lengua intermedio entre el ápice y el predorsal; el ápice no se adelgaza ni se eleva como en la s castellana ni tampoco desciende hasta los incisos inferiores como en la s predorsal, sino que queda sostenido e inclinado hacia abajo, a la altura de los incisos superiores; la posición del dorso es fundamentalmente plana, si bien en algunos lugares se inclina más o menos a la forma convexa.

La s ápicoalveolar de tipo castellano, como la segunda variante coroanal, se advierte principalmente en el Oeste, junto a la frontera, en San Vicente de Alcántara, Alburquerque, La Codosera, Villar del Rey, Talavera la Real y Badajoz; pero en estos mismos lugares se oye también con relativa frecuencia la s ápicoalveolar cóncava, en Badajoz pudiéramos comparar ambas variantes entre individuos nacidos en la misma capital. Apreciando estas diferencias las gentes de estos lugares suelen llamar s gruesa a la ápicoalveolar, sobre todo en aquellos casos en que ofrece cierto matiz de t, en contraste con el timbre más propiamente sibilante y delgado de la s coronal. Esta s gruesa, ápicoalveolar, con matiz palatal de t, es corriente en el seseo y en la pronunciación de toda s en el habla de Fuente del Maestre. La s predorsal convexa se encuentra únicamente en Olivenza y en los demás pueblos hispanoportugueses de su partido: Villarreal, San Benito, Santo Domingo, San Jorge, Cheles y Táliga. En Alconchel, de origen extremeño, entre Táliga y Cheles, la s predominante es la coronal; en Villanueva del Fresno y Valencia del Mombuey, más al Sur, junto a la frontera, se recibe la impresión de un uso más frecuente de la variante ápicoalveolar. Esta misma s se encuentra en Villalba de los Barros, Santa Marta, Almendral, Barcarrota, Valle de Santa Ana y Oliva de Jerez. En Almendral, Valle de

![seseo](image3)

Fregenal (Badajoz).

![seseo](image4)

Jerez (Badajoz).

Santa Ana y Santa Marta, el sonido de esta s muestra una palatalización semejante a la de Fuente del Maestre, carácter que se intensifica en contacto con la vocal i: sierra, silla, casita. Jerez de los Caballeros y Fregenal de la Sierra presentan...
familias procedentes de Portugal o relacionadas estrachamen-
te con gentes portuguesas. En cambio el seso es general en
Cheles, apareciendo mucho más extenso y arraigado que en
Táliga.

Tanto en el seso como en la s originaría el sonido de esta
consonante presente en Badajoz tres modalidades distintas:
una, ápicoalveolar cóncava, de timbre relativamente grave,
como la s castellana; otra, coronal, prealveolar o postdental,
plana, de fricción más suave y timbre más agudo que la
anterior; otra, pre dorsodental o desalveolar, convexa, más
suave y aguda que las dos anteriores. En la variante coro-

ala la estrechez en que se produce la fricción se forma con
el contorno de la lengua intermedio entre el ápice y el pre-
dorsal; el ápice no se adelgaza ni se eleva como en la s cast-
tellana ni tampoco desciende hasta los incisivos inferiores
como en la s pre dorsal, sino que queda sostenido e inclinado
hacia abajo, a la altura de los incisivos superiores; la posición
del dorso es fundamentalmente plana, si bien en algunos lu-
gares se inclina más o menos a la forma convexa.

La s ápicoalveolar de tipo castellano domina en la major
parte de la provincia; la variante coronal se advierte principal-
mente al Oeste, junto a la frontera, en San Vicente de Alcé
nara, Alburquerque, La Codosera, Villar del Rey, Talavera la
Real y Badajoz; pero en estos mismos lugares se oye también
con relativa frecuencia la s ápicoalveolar cóncava; en Badajoz


pudimos comparar ambas variantes entre individuos nacidos
en la misma capital. Apreciando estas diferencias las gentes de
estos lugares suelen llamar s {grosa} a la ápicoalveolar, sobre
todo en aquellos casos en que ofrece cierto matiz de s, en con-
traste con el timbre más propiamente sibilante y delgado de
la s coronal. Esta s gruesa, ápicoalveolar, con matiz palatal
de s, es corriente en el seso y en la
pronunciación de toda s en el habla
de Fuente del Maestre. La s pre dorsal
convexa se encuentra únicamente en
Olivenza y en los demás pueblos hispa-
noportugueses de su partido: Villa-
real, San Benito, Santo Domingo,
San Jorge, Cheles y Táliga. En Alcón-
chel, de origen extremeno, entre Tá-
liga y Cheles, la s predominante es la
coronar; en Villanueva del Fresno y
Valencia del Mombuye, más al Sur,


junto a la frontera, se recibe la impresión de un uso más fre-
cuente de la variante ápicoalveolar. Esta misma s se encuentra
en Villalba de los Barros, Santa Marta, Almendral, Barcarrota,
Valle de Santa Ana y Oliva de Jerez. En Almendral, Valle de


Santa Ana y Santa Marta, el sonido de esta s muestra una pala-
talización semejante a la de Fuente del Maestre, carácter que
se intensifica en contacto con la vocal i: sierra, silla, casina.
Jerez de los Caballeros y Fregenal de la Sierra presentan
el mismo tipo de s, esencialmente cóncava, castellana, de la mayor parte de la provincia, si bien en su articulación se advierte cierta intervención de la parte coronal de la lengua y un contacto más amplio de ésta con el paladar. En Zafra y Fuente de Cantos y en los pueblos menores próximos a estos — Burgoños, Alconera, Medina de las Torres, Los Santos, Lapa — se acentúa el carácter coronal de la s, con lo cual su articulación resulta un poco menos cóncava y su timbre algo más agudo, sin dejar de pertenecer fundamentalmente al tipo cóncavo dominante en la provincia.

HUELVA — La distinción de s y z desciende hasta muy abajo dentro de la provincia de Huelva. Distinguen normalmente ambos sonidos todos los lugares de la sierra de Arecena — Aroche, Cortegana, Galaroza, Castaño, Alajar, Aresena, La Umbria, Zafre, Santa Olalla, etc. —, y aún más al Sur los comprendidos en la zona minera de Río Tinto y Zalamea la Real, aun cuando en estos lugares la mezcla de obreros de distintos puntos de Andalucía ofrece casos frecuentes de seseo o ceco.

Bajando a Huelva desde Badajoz por la carretera de Frengenal, Jabugo y Zalamea, el primer pueblo en que se encuentra la falta de distinción entre s y z como fenómeno corriente y usual es Valverde del Camino, pueblo de Huelva a no menos de noventa kilómetros de la línea Norte de la provincia y sólo a unos cincuenta de la costa.

Junto a la raya de Portugal el último pueblo de Huelva que distingue es Rosal de la Frontera y el primero que confunde es Paymogo. La línea divisoria entre la distinción y la confusión arranca por esta parte de entre dichos dos pueblos y se desarrolla hacia Oriente dejando del lado de la distinción los pueblos de Cabezas Rabias, El Cerro, La Zarza, Calocas, Sael Coronada, Buitrón, Zalamea, Campillo y Nerba, y del lado de la confusión Santa Bárbara de Casa, Pueblo de Guzmán, Tharsis, Villanueva de las Cruces, Alosno, Valverde del Camino y Berrocal. De aquí hacia abajo la confusión se extiende hasta el mar, comprendiendo todos los pueblos...
el mismo tipo de $s$, esencialmente cóncava, castellana, de la mayor parte de la provincia, si bien en su articulación se advierte cierta intervención de la parte coronal de la lengua y un contacto más amplio de ésta con el paladar. En Zafra y Fuente de Cantos y en los pueblos menores próximos a estos —Burguillos, Alconera, Medina de las Torres, Los Santos, Lapa— se acentúa el carácter coronal de la $s$, con lo cual su articulación resulta un poco menos cóncava y su timbre algo más agudo, sin dejar de pertenecer fundamentalmente al tipo cóncavo dominante en la provincia.

HUELVA. — La distinción de $s$ y $z$ desciende hasta muy abajo dentro de la provincia de Huelva. Distinguen normalmente ambos sonidos todos los lugares de la sierra de Aracena —Aroche, Cortegana, Galaroza, Castaño, Alájar, Aracena, La Umbría, Zafra, Santa Olalla, etc.—, y aún más al Sur los comprendidos en la zona minera de Río Tinto y Zalamea la Real, aun cuando en estos lugares la mezcla de obreros de distintos puntos de Andalucía ofrece casos frecuentes de seseo o ceceo.

Bajando a Huelva desde Badajoz por la carretera de Fregenal, Jabugo y Zalamea, el primer pueblo en que se encuentra la falta de distinción entre $s$ y $z$ como fenómeno corriente y usual es Valverde del Camino, pueblo de Huelva a no más de noventa kilómetros de la línea Norte de la provincia y sólo a unos cincuenta de la costa.

Junto a la raya de Portugal el último pueblo de Huelva que distingue es Rosal de la Frontera y el primero que confunde es Paymogo. La línea divisoria entre la distinción y la confusión arranca por esta parte de entre dichos dos pueblos y se desarrolla hacia Oriente dejando del lado de la distinción los pueblos de Cabezas Robias, El Cerro, La Zarza, Colinas, Soliel Coronada, Buirón, Zalamea, Campillo y Nerva, y del lado de la confusión Santa Bárbara de Casa, Puebla de Guzmán, Tharsis, Villanueva de las Cruces, Alos no, Valverde del Camino y Berrocal. De aquí hacia abajo la confusión se extiende hasta el mar, comprendiendo todos los pueblos.
de los términos de Ayamonte, Huelva y Condado de Niebla.

La frontera entre la distinción y la no distinción divide la provincia de Huelva en dos partes, Norte y Sur, aproximadamente iguales. Entre los naturales de los pueblos de la parte Norte, serranos y mineros, se recoge frecuentemente la manifestación de que su modo de hablar no es andaluz sino más bien extremeno, reconociendo que el andaluz no empieza hasta los pueblos más meridionales. Gentes de Cumbres de Enmedio y Galacran, a la entrada de la provincia por la parte Norte, nos dieron ya noticias del seco de Tharsis y Villanueva de las Cruces, con exactitud que después comprobamos al visitar estos pueblos.

La parte Sur de la provincia, donde no se hace distinción entre s y z, se subdivide a su vez en una zona de seco y otra de ceceo. La primera se halla al Oeste, contra Portugal, entre la sierra y la campiña, y está constituida por los pueblos de Paymog, Santa Bárbara, Heredas, Cabezas del Pasto, Puebla de Gumán, Tharsis, Villanueva de las Cruces, Alcon, El Granado, El Almendro, Villanueva de los Castillejos y San Bartolomé de la Torre. La zona de ceceo se encuentra aún más al Sur, comprendiendo los pueblos de Sanlúcar de Guadiana, San Silvestre de Guzmán, Villablanca, Ayamonte, Isla Cristina, Lepe, Cartaya, Gibraleón, Huelva y todos los pueblos del Suroeste de la provincia desde Moguer, Triqueros y Valverde del Camino hasta los límites con la provincia de Sevilla, sin otra excepción que la de Berrocal, pueblo que se halla al Sur de Nerva y Minas de Río Tinto, separado de éstos por el río de este nombre.

En la zona de seco este modo de pronunciación es general a toda clase de personas. En la de ceceo la pronunciación ceceosa es corriente en la masa del pueblo, pero no tanto entre las personas instruidas, las cuales suelen adoptar el seco

1 Habíamos querido averiguar si en los pueblos del Algarve, al Sur de Portugal, existe también una zona de ceceo en correspondencia con la de Huelva; pero no nos fue posible hacerlo en esta ocasión.
de los términos de Ayamonte, Huelva y Condado de Niebla.

La frontera entre la distinción y la no distinción divide la provincia de Huelva en dos partes, Norte y Sur, aproximadamente iguales. Entre los naturales de los pueblos de la parte Norte, serranos y mineros, se recoge frecuentemente la manifestación de que su modo de hablar no es andaluz sino más bien extremeño, reconociendo que el andaluz no empieza hasta los pueblos más meridionales. Gentes de Cumbres de Enmedio y Galarzoa, a la entrada de la provincia por la parte Norte, nos dieron ya noticias del seso de Tharsis y Villanueva de las Cruces, con exactitud que después comprobamos al visitar estos pueblos.

La parte Sur de la provincia, donde no se hace distinción entre s y z, se subdivide a su vez en una zona de seso y otra de ceceo. La primera se halla al Oeste, contra Portugal, entre la sierra y la campiña, y está constituida por los pueblos de Paymogro, Santa Bárbara, Herredías, Cabezas del Pasto, Puebla de Guzmán, Tharsis, Villanueva de las Cruces, Alonso, El Granado, El Almendro, Villanueva de los Castillejos y San Bartolomé de la Torre. La zona de ceceo se encuentra aún más al Sur, comprendiendo los pueblos de Sanlúcar de Guadiana, San Silvestre de Guzmán, Villablanca, Ayamonte, Isla Cristina, Lepe, Cartaya, Gibraleón, Huelva y todos los pueblos del Sureste de la provincia desde Moguer, Triqueyes y Valverde del Camino hasta los límites con la provincia de Sevilla, sin otra excepción que la de Berrocal, pueblo de seco, al Sur de Nerva y Minas de Río Tinto, separado de éstos por el río de este nombre.

En la zona de seso este modo de pronunciación es general a toda clase de personajes. En la de ceceo la pronunciación ceceosa es corriente en la masa del pueblo, pero no tanto entre las personas instruidas, las cuales suelen adoptar el seso

---

Habíamos quedado averiguado en los pueblos del Algarve, al Sur de Portugal, existe también una zona de ceceo en correspondencia con la de Huelva; pero no nos fue posible hacerlo en esta ocasión. Como forma menos vulgar. En varios casos pudimos notar en lasPersonas con quienes hablábamos el deseo de disimular el ceceo, sustituyéndolo por el seso. Entre grupos de muchachos que hablaban corrientemente con ceceo, si alguno se sencaba al contestar a nuestras preguntas, pronto observábamos que volvía al ceceo al dirigírse a sus compañeros. Es también frecuente que el chico se sencable y ceceable en la conversación. Los vendedores callejeros de Huelva, aun cuando cecean en su trato corriente, suelen sesear al pregonar sus géneros.

El seso en la capital es más abundante que en los pueblos, pero la impresión que el forastero puede recibir en la capital misma es que el ceceo constituye el uso predominante.

La z más corriente en toda la provincia de Huelva, tanto en la zona en que se distinguen s y z como en la que se sesa, es la s coronal, prevalearse, que se oyó también en Badajoz, pero con alguna mayor elevación y convexidad del prodoso de la lengua, lo cual acentúa el timbre agudo del sonido. Sólo al Norte de la provincia, en Encinasola, Cumbres de Enmedio y Cumbres de San Bartolomé, lugares situados al Noroeste junto a los límites de Badajoz, pudimos oír la misma s de Fregenal y Jerez, esencialmente castellana. Más abajo de Cumbres, pasadas las sierras de Carbdajea y Gardancha, en La Nava y Galarzoa, empieza a oírse la s propiamente coronal, plana o más o menos convexa, dominante en el resto de la provincia. El palatogram campo sobre un sujeto de Galarzoa revela claramente una articulación más avanzada que las de Jerez y Fregenal, un mayor contacto de la lengua y una posición del dorcio en que ya no aparece la marca concavidad que se observa en los palatogramas de estos dos pueblos. No encontramos en Huelva la s predorsal dental convexa que suele considerarse como de uso general en Andalucía.
El ceceo es de ordinario en esta provincia alpóndegal, de timbre blando y suave, producido por la aproximación del ápice y la corona de la lengua a la cara interna de los dientes superiores, en posición delgada y plana, sin acusamiento redondeado y con escasa tensión. A veces la articulación resulta propiamente interdental, mostrándose a la vista el cono aislado del punta de la lengua entre los bordes de los dientes.

Aparte de su clara división en las tres zonas indicadas de distinción, seseo y ceceo, otro rasgo notable del habla de Huelva, en oposición a la idea general del andaluz, es la pronunciación de la /h/ con el sonido dorsopalatal lateral, /j/, distinto del de la /y/. Aunque nuestro objeto no era seguir los límites de este fenómeno, para lo cual habríamos tenido que hacer otras desviaciones en nuestro camino, pedimos advertir que la distinción entre /h/ y /j/ no coincide precisamente, como se hubiera podido esperar, con la de /s/ y /x/, sino que tiene por centro principal en la provincia de Huelva la zona de seseo. El sonido /j/ se oye, en efecto, de manera regular en Paymogo, Santa Bárbara, Alosno y demás pueblos de esta zona, y además se extiende por el Sur a lugares de ceceo como Sanlúcar de Guadiana, San Silvestre y Lepe, y, por el Norte, a otros de los que distinguen /s/ y /x/, como Calañas y El Cerro. No deja de sorprender el hecho de encontrar en el centro de Huelva estos pueblos cuya habla mantiene la diferencia fonética entre /s/ y /x/ entre /h/ y /y/, con tanta regularidad como en las provincias de pronunciación más netamente castellana.

Sujeto de Villanueva de los Castillejos, reflejando una opinión, al parecer corriente en la comarca, nos indicaron que el pueblo de Huelva en que mejor se habla en Calañas. Tanto los sesantes como los cecantes y los yeistos tienen el sentimiento de la superioridad de la distinción. En cuanto a la pronunciación de /s/ y /x/, el seseo, como queda dicho, se considera superior al ceceo, pero la distinción se estima como la forma más correcta.

En otros pueblos del Norte y Sur de Huelva, entre los que distinguen /s/ y /x/ entre los que cecean, notamos la pronunciación de la /h/ como /j/, con fricación palatal suave, a la manera de la /y/ del castellano normal, o con rehilmiento más o menos desarrollado. En Rosal de la Frontera, al Noroeste, la /y/ y la /h/ se pronuncian casi como /j/, variantes intermedias entre /y/ y /j/ se oyen en Nerva, Berrocal, Trigueros y otros lugares; el sonido palatal suave parece sobre todo corriente en los pueblos del Condado de Niebla, hacia la provincia de Sevilla.

Sevilla. — La distinción de /s/ y /x/ penetra también en Sevilla por la parte de Sierra Morena. Los pueblos en que se distinguen estos sonidos son El Alamo, Juan Antón, Aulaga, Castillo de las Guardas, Valdeflor, La Alcornocosa, Arroyo de la Plata, Almadén de la Plata y El Real de la Jara. No sólo se advierte la distinción apenas se habla unos minutos con los vecinos de estos pueblos, sino que ellos mismos, como los del Norte de Huelva, se muestran conscientes de que su pronunciación corresponde a la manera extremenda más que a la andaluza, y señalan con seguridad los pueblos próximos en que se sesea o ceceo. En efecto, pedimos comprobar que, de acuerdo con estas noticias, no lejos de Castillo de las Guardas, en Ronquillo, se habla con la /s/ y en El Garrobo con la /j/. En Castillejo de las Guardas se pronuncia también la /h/ como /j/, distinguiéndola de la /y/.

Los pueblos del Norte de la provincia de Sevilla más interesados en la sierra — El Pedroso, Constantina, Casalla, Guadalcanal, Alacín, San Nicolás del Puerto, Cerro del Hierro y Navas de la Concepción — sesean uniformemente. Los pueblos de Badajoz que confrontan con estos — Trasierra, Fuente del Arco, Añillos, Berlanga, Azauga y Malcocino — distinguen /s/ y /x/. La línea divisoria entre la distinción y el seseo coincide en este punto, por excepción, y sólo en unas leguas, con el límite de provincia entre Sevilla y Badajoz.

Al descenso de la sierra el ceceo aparece en los primeros pueblos de la campiña — Aznalcóllar, El Garrobo, Gerena, Guillena, Castilblanco, Burculos, Castilñana, Tocina, Villanueva y Lora del Río — y continúa hacia el Sur sin interrup-
El ceceo es de ordinario en esta provincia épocidental, de timbre blando y suave, producido por la aproximación del ápice y la corona de la lengua a la cara inferior de los dientes superiores, en posición delgada y plana, sin acanalamiento redondeado y con escasa tensión. A veces la articulación resulta propiamente interdental, mostrándose a la vista el con- tornito adelgazado de la punta de la lengua entre los bordes de los dientes.

Aparte de su clara división en las tres zonas indicadas de distinción, seseo y ceceo, otro rasgo notable del habla de Huelva, en oposición a la idea general del andaluz, es la pronunciación de la /l/ con el sonido dorso-palatal lateral, l, distinto del la y. Aunque nuestro objeto no era seguir los límites de este fenómeno, para lo cual hubiéramos tenido que hacer otras desviaciones en nuestro camino, pedimos advertir que la distinción entre /l/ y /y/ no coincide precisamente, como se hubiera podido esperar, con la de /x/ y /z/, sino que tiene por centro principal en la provincia de Huelva la zona de seseo. El sonido /l/ se oye, en efecto, de manera regular en Paymogo, Santa Bárbara, Alosno y demás pueblos de esta zona, y además se extiende por el Sur a lugares de ceceo como Sanlúcar de Guadiana, San Silvestre y Lepe, y, por el Norte, a otros de los que distinguen /x/ y /z/, como Calaches y El Cerro. No deja de sorprender el hecho de encontrar en el centro de Huelva estos pueblos cuya habla mantiene la diferencia fonética entre /x/ y /z/ entre /l/ y /y/, con tanta regularidad como en las provincias de pronunciación más netamente castellana.

Sujetos de Villanueva de los Castillejos, reflejando una opinión, al parecer corriente en la comarca, nos indicaron que el pueblo de Huelva en que mejor se habla es Calaches. Tanto los sesantes como los cocantes y los yeistas tienen el sentimiento de la superioridad de la distinción. En cuanto a la pronunciación de /x/ y /z/, el seseo, como queda dicho, se considera superior al ceceo, pero la distinción se estima como la forma más correcta.

En otros pueblos del Norte y Sur de Huelva, entre los que distinguen /x/ y /z/ entre los que cecean, nosotras la pronunciación de la /l/ como /y/, con friccación palatal suave, a la manera de la /y/ del castellano normal, o con rehilmiento más o menos desarrollado. En Rosal de la Frontera, al Noroeste, la /y/ y la /l/ se pronuncian casi como /l/, variantes intermedias entre /y/ y /l/, se oyen en Nerva, Berrocal, Trigueros y otros lugares. Sin embargo, el sonido palatal suave parece sobre todo corriente en los pueblos del Condado de Niebla, hacia la provincia de Sevilla.

Sevilla. — La distinción de /x/ y /z/ penetra también en Sevilla por la parte de Sierra Morena. Los pueblos en que se distinguen estos sonidos son El Álamo, Juan Antón, Aulaga, Castillo de las Guardas, Valdejares, La Alcornocosa, Arroyo de la Plata, Almadén de la Plata y El Real de la Jara. No sólo se advierte la distinción apenas se habla unos minutos con los vecinos de estos pueblos, sino que ellos mismos, como los del Norte de Huelva, se muestran conscientes de que su pronunciación corresponde a la manera extremena más que a la andaluza, y señalan con seguridad los pueblos próximos en que se sesea o ceceo. En efecto, pedimos comprobar que, de acuerdo con estas noticias, no lejos de Castillo de las Guardas, en Ronquillo, se habla con la /y/ en El Garrobo con la /l/. En Castillo de las Guardas se pronuncia también la /l/ como /x/, distinguiéndola de la /y/.

Los pueblos del Norte de la provincia de Sevilla más inter- nados en la sierra — El Pedroso, Constantina, Casalla, Gual- dalcantil, Alarís, San Nicolás del Puerto, Cerro del Hierro y Navas de la Concepción — sesean uniformemente. Los pueblos de Badajoz que confrontan con éstos — Trasfer, Puente del Arco, Ahiñones, Berlanga, Auzaga y Malcocinado — distinguen /x/ y /z/. La línea divisoria entre la distinción y el seseo coincide en este punto, por excepción, y sólo en unas leguas, con el límite de provincia entre Sevilla y Badajoz.

Al descenso de la sierra el ceceo aparece en los primeros pueblos de la campiña — Aznalcollar, El Garrobo, Guerra, Guillena, Castillblanco, Borregos, Castillana, Tocina, Villanueva y Lora del Río — y continúa hacia el Sur sin interrup-
ción por todo el resto de la provincia. Al Este de Lora del Río, en relación inmediata con el sesco de la sierra y con el de la provincia de Córdoba, los pueblos de Peñaflor y Puebla de los Infantes secan. Más abajo, en el extremo Sureste, en los límites con Córdoba y Málaga, hay también varios pueblos sevillanos que hablan normalmente con la s y no con la z. Son estos pueblos: Herrera, Estepa, La Salada, Casariche, Lora de Estepa, Gílena, Pedrera, La Roda, Martín de la Jara y Los Corrales. En cambio Badolatosa, último pueblo de Sevilla, más allá de Casariche, habla con cecco, como también su vecino Juja, de Córdoba.

El cecco ocupa en la provincia de Sevilla toda la anchís zona comprendida entre Sanlúcar la Mayor y Osuna, de Poniente a Saliente, y entre Lora del Río y Montellano, de Norte a Sur. Pero también aquí, mientras la distinción y el sesco se dan de manera uniforme y general en sus zonas respectivas, el cecco comparte su dominio con el sesco, aquél como forma corriente del habla popular y éste como uso más fino y esmerado, no siendo fácil en la impresión de una rápida visita apreciar la proporción en que una y otra forma de pronunciación se reparten las gentes de cada lugar.

En Sevilla, ciudad, predomina evidentemente el sesco; el cecco que se oye entre vendedores, obreros y sirvientes, procede probablemente, en su mayor parte, de los pueblos de la provincia; sin embargo, aun entre las personas criadas en Sevilla, se oye el cecco con relativa frecuencia, sobre todo en las clases más humildes. En Osuna, Écija y Lora, como en Sanlúcar la Mayor, Utrera y Carmona, el cecco es más abundante que en Sevilla, entre los sujetos con quienes se habla en estas poblaciones los que cecean son tan numerosos por lo menos como los que secan. En pueblos menores como Aznalcolar, El Garrobo, Los Palacios, Cabezas de San Juan, Lebrija, etc., el cecco parece casi general.

La s del sesco de Constantina, Casalla y demás pueblos de la sierra es la misma s coronal, prealveolar, algo convexa, de la provincia de Huelva. En los pueblos sevillanos que hacen distinción entre s y z —Castillo de las Guardas, Almadén de la Plata, etc.—, la s es también de ese mismo tipo coronal.
ción por todo el resto de la provincia. Al Este de Lora del Río, en relación inmediata con el sesco de la sierra y con el de la provincia de Córdoba, los pueblos de Peñaflor y Puebla de los Infantes se acercan. Más abajo, en el extremo Sureste, en los límites con Córdoba y Málaga, hay también varios pueblos sevillanos que hablan normalmente con la s y no con la z. Son estos pueblos Herrera, Estepe, La Salada, Casariche, Lora de Estepe, Gileña, Pedraza, La Roda, Martín de la Jara y Los Corrales. En cambio, Valdejosa, último pueblo de Sevilla, más allá de Casariche, habla con ceceo, como así mismo su vecino Jauja, de Córdoba.

El ceceo ocupa en la provincia de Sevilla toda la anchís con zona comprendida entre Sanlúcar la Mayor y Osuna, de Poniente a Saliente, y entre Lora del Río y Montellano, de Norte a Sur. Pero también aquí, mientras la distinción y el sesco se dan de manera uniforme y general en sus zonas respectivas, el ceceo comparte su dominio con el sesco, aquí como forma corriente del habla popular y éste como uso más fino y esmerado, o siendo fácil en la impresión de una rápida visita apreciar la proporción en que entre una y otra forma de pronunciación se reparten las gentes de cada lugar.

En Sevilla, ciudad, predomina evidentemente el sesco; el ceceo que se oye entre vendedores, obreros y sirvientes, procede probablemente, en su mayor parte, de los pueblos de la provincia; sin embargo, aun entre las personas criadas en Sevilla, se oye el ceceo con relativa frecuencia, sobre todo en las clases más humildes. En Osuna, Écija y Lora, como en Sanlúcar la Mayor, Utrera y Carmona, el ceceo es más abundante que en Sevilla, entre los sujetos con quienes se habla en estas poblaciones los que cecean son tan numerosos por lo menos como los que se escapan. En pueblos menores como Aznalcazár, El Garrobo, Los Palacios, Cabezas de San Juan, Lebrija, etc., el ceceo parece casi general.

La s del sesco de Constantina, Carcall y demás pueblos de la sierra es la misma s coronal, prealveolar, algo converza, de la provincia de Huelva. En los pueblos sevillanos que hacen distinción entre s y z —Castillo de las Guardas, Almadén de la Plata, etc.— la s es también de ese mismo tipo coronal.
La s propiamente sevillana o a lo menos la que con más frecuencia se oye en la ciudad de Sevilla, es la s predorsal, dentalveolar, convexa, con apoyo del ápice de la lengua contra los incisivos inferiores. Es la s que, sin duda bajo la impresión principal de Sevilla, figura generalmente como s andaluza. El predorso de la lengua se eleva contra las encías y alvéolos de los dientes; pero en el centro la superficie predorsal aparece más baja que a los lados, con lo cual la lengua, dentro de la forma convexa de su elevación, resulta un poco acanalada. El efecto acústico del sonido resulta bastante semejante al de la s coronal, aunque la fricción parece algo más blanda y suave. En muchos casos muestra cierta resonancia grave, interior, análoga a la del x y demás sonidos árabes vocalizados o ensilálicos. Obtuvimos palatogramas de esta s sobre la pronunciación de un sujeto criado en Sevilla e hijo de padres sevillanos. Revelan dichos palatogramas que después de la elevación predorsal, la parte interior de la lengua adopta una posición relativamente cóncava, lo cual es, sin duda, la causa de la resonancia indicada. La s que se oye en los pueblos sevillanos en que conviven sesos y ceceo es ordinariamente esta s predorsal. En la aproximación predorsal hacia los alvéolos y los dientes el punto de mayor estrechez es en unas personas más anterior que en otras. Los palatogramas recogidos sobre un sujeto de Carmona presentan el grado más avanzado de este tipo de s. La articulación en este caso, sin alterar sus rasgos esenciales, resultaba propiamente coronal dental en vez de predorsal dentalveolar. La disposición posterior del dorso era también visiblemente cóncava y el timbre hueco o ensilálico, como en el sujeto de Sevilla.

En Sevilla y en los pueblos de su provincia el ceceo ofrece también, como en Huelva, variantes distintas entre la articulación postdental y la propiamente interdental.

Cádiz.—En ningún pueblo de Cádiz hallamos distinción de x y s, ni tampoco seso con carácter popular. El ceceo domina toda la provincia, mostrando mayor arraigo y resistencia que en los pueblos de Sevilla frente al seso semicuíto. Su articulación es también más clara y regularmente interdental. Observamos principalmente este carácter en Jerez de la Frontera en un grupo de sujetos unánimemente ceceantes. El

Ápice de la lengua se muestra entre los bordes de los dientes como en la s normal castellana. Lo registramos igualmente en personas de Sanlúcar de Barrameda, Puerto de Santa María y Puerto Real. Varias de estas personas eran estudiantes, pertenecientes a familias acomodadas.

En el Instituto de Segunda Enseñanza de Cádiz algunos jóvenes se hallaban en la lectura en voz alta y ceceaban en la conversación. Una chicas mantuvieron el seso en la conversación y en la lectura, y alguna de ellas hizo gala de distin-
La s propiamente sevillana o a lo menos la que con más frecuencia se oye en la ciudad de Sevilla, es la s predorsal, dentalvolear, convexa, con apoyo del ápice de la lengua contra los incisivos superiores. Es la s que, sin duda bajo la impresión principal de Sevilla, figura generalmente como s andaluza. El predorsal de la lengua se eleva contra las encías y alvéolos de los dientes; pero en el centro la superficie predorsal aparece más baja que a los lados, con lo cual la lengua, dentro de la forma convexa de su elevación, resulta un poco acanalada. El efecto acústico del sonido resulta bastante semejante a la de la s coronal, aunque la fricción parece algo más blanda y suave. En muchos casos muestra cierta resonancia grave, interior, análoga a la del x y demás sonidos árabes velarizados o enfláticos. Obtuvimos palatogramas de esta s sobre la pronunciación de un sujeto criado en Sevilla e hijo de padres sevillanos. Revelan dichos palatogramas que después de la elevación predorsal, la parte interior de la lengua adopta una posición relativamente cóncava, lo cual es, sin duda, la causa de la resonancia indicada. La s que se oye en los pueblos sevillanos en que conviven seso y cecho es ordinariamente esta s predorsal. En la aproximación predorsal hacia los alvéolos y los dientes el punto de mayor estrechez es en unas personas más anterior que en otras. Los palatogramas recogidos sobre un sujeto de Carmona presentan el grado más avanzado de este tipo de s. La articulación en este caso, sin alterar sus rasgos esenciales, resultaba propiamente coronal dental en vez de predorsal dentalvolear. La disposición posterior del dardo era también visiblemente cóncava y el timbre hueco o enflático, como en el sujeto de Sevilla.

En Sevilla y en los pueblos de su provincia el ceceo ofrece también, como en Huelva, variantes distintas entre la articulación posdental y la propiamente interdental.

Caonz.—En ningún pueblo de Cádiz hallamos distinción de x y s, ni tampoco seso con carácter popular. El ceceo domina toda la provincia, mostrando mayor arraigo y resistencia que en los pueblos de Sevilla frente al seso semicuíto. Su articulación es también más clara y regularmente interdental. Observamos principalmente este carácter en Jerez de la Frontera en un grupo de sujetos unánimemente cecantes. El

\[\text{pasa} \quad \text{Sevilla (capitál).} \quad \text{pata} \quad \text{Carmona (Sevilla).}\]
guir, al leer, al modo castellano. La s usada por unos y otros era predorsal dentalvelar, como la sevillana. Tres jóvenes de Chiclana y otros varios de Rota ceceaban plenamente, lo mismo en la lectura que en la conversación. Un chico de San Fernando se ceceaba al leer, y otro del mismo pueblo ceceaba. Uno de Algeciras trató de cecear con la z; pero de vez en cuando la s se le volvía s. En uno de Vejer de la Frontera apreciamos un ceceo cerrado, en que la punta de la lengua apareció redonda y gruesa entre los dientes.

Notamos otros casos de ese mismo ceceo grueso, y también, al contrario, de ceceo coronal, predental, de efecto acústico más tenue y de articulación más delgada, al bien el ceceo interdental era el más corriente. Los palatogramas obtenidos en individuos de esta clase de ceceo muestran la posición plana de la lengua, el reducido contacto de sus bordes laterales sobre las encías y la cara interior de los molares, y el breve roce de la punta contra el filo de los incisivos superiores.

En las calles de Cádiz la impresión del ceceo es más viva y densa que en las de Huelva y Sevilla. Los datos recogidos en Medina Sidonia, Paterna de Rivera, Arcos de la Frontera, Bornos, Villamartín y Algodoales, coincidieron respecto a la abundancia del ceceo con las observaciones hechas en los demás pueblos de esta provincia.

Córdoba. — En la provincia de Córdoba forman un sorprendente contraste, por lo que se refiere a la pronunciación de la s y la z, los pueblos de la sierra y los de la campiña. En la sierra se distinguen corrientemente ambos sonidos, lo mismo en Puenteovejuna que en Hinojosa del Duque, Pozoblanco y en los pueblos de sus términos respectivos. Entre la población minera de Peñarroya y Pueblaovejo del Terrible sólo confunden s y z los obreros forasteros que llevan esa pronunciación de otras partes de Andalucía. La distinción de dichos sonidos baja hasta Villaharta y Villaviciosa, últimos pueblos de la sierra hacia el valle del Guadalquivir.

Los pueblos de la campiña senean, incluyendo la capital,
guir, al leer, al modo castellano. La s usada por unos y otros era predoral dentalvelar, como la sevillana. Tres jóvenes de Chiclana y otros varios de Rota ceceaban plenamente, lo mismo en la lectura que en la conversación. Un chico de San Fernando seseaba al leer, y otro del mismo pueblo ceceaba. Uno de Algeciras trató de leer con la s; pero de vez en cuando la s se le volvía 6. En uno de Vejer de la Frontera apreciamos un ceceo cerrado, en que la punta de la lengua aparecía redonda y gruesa entre los dientes.

Notamos otros casos de ese mismo ceceo grueso, y también, al contrario, de ceceo coronal, predental, de efecto acústico más tenue y de articulación más delgada, al bien el ceceo interdental era el más corriente. Los palatogramas obtenidos en individuos de esta clase de ceceo muestran la posición plana de la lengua, el reducido contacto de sus bordes laterales sobre las encías y la cara interior de los molares, y el breve roce de la punta contra el filo de los incisivos superiores.

En las calles de Cádiz la impresión del ceceo es más viva y densa que en las de Huelva y Sevilla. Los datos recogidos en Medina Sidonia, Paterna de Rivera, Arcos de la Frontera, Bornos, Villamartín y Algodonales, coincidieron respecto a la abundancia del ceceo con las observaciones hechas en los demás pueblos de esta provincia.

Córdoba. — En la provincia de Córdoba forman un sorprendente contraste, por lo que se refiere a la pronunciación de la s y la z, los pueblos de la sierra y los de la campiña. En la sierra se distinguen corrientemente ambos sonidos, lo mismo en Puenteovejuna que en Hinojos de la Taquera, Pozoblanco y en los pueblos de sus términos respectivos. Entre la población minera de Peñarroya y Pueblonuevo del Terrible sólo confunden s y z los obreros forasteros que llevan esa pronunciación de otras partes de Andalucía. La distinción de dichos sonidos baja hasta Villaharta y Villaviciosa, últimos pueblos de la sierra hacia el valle del Guadalquivir.

Los pueblos de la campiña sesean, incluyendo la capital.
Hornachuelos, Posadas, Almodóvar y Guadalcazar, y siguien-
dos río arriba, Villafranca, El Carpio, Adamuz y Pedro Abad
hasta Montoro, en el límite con Jaén. Desde esta línea el ae-
seo se extiende por el Sur a todo el resto de la provincia.
Señan, por consiguiente, La Rambla, Castro del Río, Montilla,
Águilas, Baena, Cabeza, Lucena, Priego y Rute, y los pueblos
menores comprendidos entre éstos hasta los límites de la pro-
vincia con Jaén, Granada, Málaga y Sevilla.
El ceceo ocupa en Córdoba poquisimo lugar, pero no deja
de ser conocido. Se halla en Montemayor y Montalbán, entre
La Rambla y Montilla, como una prolongación del ceceo se-
villano, y asimismo en el pueblecito de Juaja, que con el de
Badolatosa, de Sevilla, constituye un pequeño islote de ceceo
entre La Roda, Casariche, Benameri y otros pueblos seseantes.
Al lado opuesto reaparece la distinción de s y z en El
Higueral, pueblo escondido y de difíciles comunicaciones, si-
tuado en la Sierra del Cantínero, entre Rute y Algarinejo, y
en La Parrilla y La Laguna, aldea de Priego, próximas al
camino de Priego a El Higueral. Encontramos por dicho ca-
mino un pastor de La Parrilla que distinguió s y z; pero lo
que más nos sorprendió fué que pronunciase ambos sonidos
como consonantes sonoras. Un muchacho de un cortijo, en-
contrado poco después, presentaba claramente el mismo fe-
nómeno. Hablamos en una almacenza con unas mujeres de La
Laguna, las cuales también distinguían y sonorizaban. En
El Higueral comprobamos más ampliamente dicha pronun-
ciación.

La articulación de la s era coronal, prealveolar, convexa.
La de la z, apicocoronar, dental o interdental, ambas bastante
relajadas. La sonoridad era unas veces clara y plena, y otras
veces tenue y apagada. Podíamos advertir que tal sonoridad
ocurría tanto en voces, mísera; diva, díosa; como en cabeza,
había; penea, pape, y hasta en las iniciales de palabra situas-
das dentro de frase: cinco, xiao; seis, xiéi. Junto a esto notá-
mos pueblos, pueb; habla, habe; sabe, baj; subir, hab, y cierta
imprecision articulatoria y resonancia interior, gutural, de las
vocales que daba a la pronunciación un caracter oscuro y

rufo, realizado por el aislamiento del pueblo y el aspecto
retrasado de las gentes, tan distinto de la vibrera comunicativa
que es corriente encontrar en los pueblos andaluces.
En los lugares de la serranía del Norte de Córdoba, donde
se distinguen s y z, la articulación de la s es corriente
más ampliamente dicha pronunciación.

apicocoronal, alveolar o prealveolar, cóncava, de articulación
y timbre semejante a la s de Castilla. La punta de la lengua
parece, en general, menos delgada que en la formación del
sonido castellano. Tuimos ocasión de observar detenida-
mente esta s cordobesa en sujetos de Belalcázar, Villaralto,
Dehesa, Pedroche, Villavicencio, Hinojosa del Duque, Po-
zoblanco y Fuenterrejuda. De algunos de estos sujetos obtuvimos palatogra-
mas, en los cuales se manifiesta con
clariad el punto relativamente alto e
interior de la articulación y la disposi-
tión más o menos cóncava de la su-
perficie dorsal. La θ es pre dental o
interdental como en castellano.

En el resto de la provincia la s pre-
dominante es coronal o coronoap-
stonoral, más avanzada hacia los dientes,
más plana y de timbre más agudo
que la de los pueblos de la sierra. El hecho resultaba clara-
mente perceptible, oyendo, por ejemplo, en el mismo grupo
Hornachuelos, Posadas, Almodóvar y Guadalcazar, y siguien-
ddo río arriba, Villafranca, El Carpio, Adamuz y Pedro Abad
hasta Montoro, en el límite con Jaén. Desde esta línea el se-
seo se extiende por el Sur a todo el resto de la provincia.
Sesena, por consiguiente, La Rambla, Castro del Río, Montilla,
Águilar, Baena, Cabra, Lucena, Priego y Rota, y los pueblos
moyones comprendidos entre éstos hasta los límites de la pro-
vincia con Jaén, Granada, Málaga y Sevilla.

El ceceo ocupa Córdoba poquisimo lugar, pero no deja
de ser conocido. Se halla en Montemayor y Montalbán, entre
La Rambla y Montilla, como una prolongación del ceceo se-
villano, y asimismo en el pueblecito de Jauja, que con el de
Badolatos, de Sevilla, constituye un pequeño islote de ceceo
entre La Roda, Casariche, Benaméjí y otros pueblos seseantes.

Al lado opuesto reaparece la distinción de s y z en El
Higueruel, pueblo encondido y de difíciles comunicaciones, si-
tuado en la Sierra del Cantábrico, entre Rute y Algarinejo, y
en La Parrilla y La Laguna, aldeas de Priego, próximas al
camino de Priego a El Higueruel. Encontramos por dicho ca-
mino un pastor de La Parrilla que distinguía s y z; pero lo
que más nos sorprendió fue que pronunciase ambos sonidos
corno consonantes sonoras. Un muchacho de un cortijo, en-
contrado poco después, presentaba claramente el mismo fe-
nómeno. Hablamos en una almazara con unas mujeres de La
Laguna, las cuales también distinguían y sonorizaban. En
El Higueruel comprobamos más amplamente dicha pronun-
ciación.

La articulación de la s era coronal, prealveolar, convexa.
La de la s, ápicoconal, dental o interdental, ambas bastante
relajadas. La sonoridad era unas veces clara y plena, y otras
veces tensa y apagada. Podíamos advertir que tal sonoridad
ocurría tanto en mesas, mesa; mesa, desa; como en cabeza,
había, pase, pase, y hasta en las iniciales de palabra situadas
dentro de frase: cinco, diez; seis, seis. Junto a esto nota-
mos pueblos, pueblo; habla, habla; sale, sale; subir, subir, y cierta
imprecisión articulatoria y resonancia interior, gutural, de las
vocales que daba a la pronunciación un carácter oscuro y

rued, realizado por el aislamiento del pueblo y el aspecto
retraído de las gentes, tan distinto de la vivencia comunicativa
que es corriente encontrar en los pueblos andaluces.

En los lugares de la serranía del Norte de Córdoba, donde
distinguen x y z, la articulación de la s es corrientemente

<table>
<thead>
<tr>
<th>x</th>
<th>x</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>s</th>
<th>s</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>s</td>
<td>s</td>
</tr>
</tbody>
</table>

ápicoconal, alveolar o prealveolar, cóncava, de articulación
y timbre semejantes a la s de Castilla. La punta de la lengua
parece, en general, menos delgada que en la formación del
sonido castellano. Tuvimos ocasión de observar detenida-
mente esta s cordobesa en sujetos de Belalcázar, Villaralto,
Des Torres, Pedroche, Villavicencio, Hinojosa del Duque, Po-
soblanco y Fuenteovejuna. De algunos de estos sujetos obtuvimos palatogra-
mas, en los cuales se manifestaba con
claridad el punto relativamente alto e
interior de la articulación y la disposi-
tión más o menos cóncava de la su-
perficie dorsal. La θ es predental o
interdental como en castellano.

En el resto de la provincia la s pre-
dominante es coronal o coronopre-
domal, más avanzada hacia los dientes,
mas plana y de timbre más agudo
que la de los pueblos de la sierra. El hecho resultaba cla-
mente perceptible, oyendo, por ejemplo, en el mismo grupo
sujetos de Fuentevijanda, Pozoblanco, Fernán-Núñez y Córdoba, capital. En los palatogramas la s de Córdoba muestra contactos laterales más amplios que la de la sierra y estrechez redondeada de tipo coronal sobre las enclaves de los incisivos centrales. La s de Fernán-Núñez aparece más predorsal que coronal y de estrechez más abierta y alargada, con tendencia al tipo sevillano.

No se puede decir que estas variantes se encuentren claramente deslindadas entre sí ni por su forma articulatoria ni por su localización geográfica; pero sí es fácil de notar que el tipo apicoaxial con convexo, de tiempos castellanos, se da principalmente en la zona montañosa de distinción de s y z, y el tipo coronopredorsal en el resto de la provincia. De la s predorsal pura, a la manera sevillana, no encontramos ejemplos en los pueblos cordobeses. La diferencia de sonido entre la s coronal y la predorsal es uno de los principales rasgos por los cuales los acentos peculiares de Córdoba y Sevilla, considerados especialmente con relación al habla de dichas ciudades, se distinguen entre sí. Por otra parte, el ceceo, tan abundante en la mayoría de los pueblos sevillanos y tan reducido en el territorio cordobés, constituye otra importante diferencia fonética entre ambas provincias.

Jaén. — Toda la provincia de Jaén, con excepción de muy pocos lugares, distingue los sonidos s y z. Entrando en Andaluza por Despeñaperros, la distinción se encuentra en La Carolina y Linares, y continúa oyéndose, hacia el Sur, en Jaén, Martos y Mancha Real, en Úbeda y Jódar, y hasta en Campillo y Huévar en los límites con Granada. Distinguen asimismo Cazorla, Villacarrillo, Orocera y demás pueblos de la parte oriental de la provincia.

Los pueblos sevencetas de Jaén constituyen una estrecha zona que penetra por Posíente a Saliente hasta el centro de la provincia, siguiendo aguas arriba el curso del Guadalquivir. Algunos de dichos pueblos —Marvaldejo y Andújar— se hallan junto al río mismo; otros a distancias relativamente cortas: Arjona, Carrión, Baños, Jabalquinto y Baena. Fuera de

*Pronunciación de s y z en la provincia de Jaén.*
sujetos de Fuentevieja, Pozoblanco, Fernán-Núñez y Córdoba, capital. En los palatogramas la s de Córdoba muestra contactos laterales más amplios que la de la sierra y estrechez redondeada de tipo coronal sobre las enclaves de los incisivos centrales. La s de Fernán-Núñez aparece más predorsal que coronal y de estrechez más abierta y alargada, con tendencia al tipo sevillano.

No se puede decir que estas variantes se encuentren claramente deslindadas entre sí ni por su forma articulatoria ni por su localización geográfica; pero sí es fácil de notar que el tipo apicalbrocal cóncavo, de timbre castellano, se da principalmente en la zona montañosa de distinción de s y z, y el tipo coronopredorsal en el resto de la provincia. De la s predorsal pura, a la manera sevillana, no encontramos ejemplos en los pueblos cordobeses. La diferencia de sonido entre la s coronal y la predorsal es uno de los principales rasgos por los cuales los acentos sevillanos de Córdoba y Sevilla, considerados especialmente con relación al habla de dichas ciudades, se distinguen entre sí. Por otra parte, el ceceo, tan abundante en la mayor parte de los pueblos sevillanos y tan reducido en el territorio cordobés, constituye otra importante diferencia fonética entre ambas provincias.

Jaén. — Toda la provincia de Jaén, con excepción de muy pocos lugares, distingue los sonidos s y z. Entrando en Andalucía por Despeñaperros, la distinción se encuentra en La Carolina y Linares, y continúa oyéndose, hacia el Sur, en Jaén, Martos y Mancha Real, en Úbeda y Jódar, y hasta en Campillo y Huelma en los límites con Granada. Distinguen asimismo Cazorla, Villacarrillo, Orocera y demás pueblos de la parte oriental de la provincia.

Los pueblos seseantes de Jaén constituyen una estrecha zona que penetra de Poniente a Saliente hasta el centro de la provincia, siguiendo aguas arriba el curso del Guadalquivir. Algunos de dichos pueblos —Maroñelo y Andújar— se hallan junto al río mismo; otros a distancias relativamente cortas: Azná, Catalina, Bailén, Jabalquinto y Baeza. Fuera de...
esta zona se encuentran solamente, que sepamos, dos pueblos seseantes; uno, Santiago de Calatrava, en contacto inmediato con el seeso cordobés por la parte de Castro del Río y Valenzuela, y otro, Torre del Campo, punto aislado de seeso próximo a Jaén, capital. Por lo demás, los límites entre el seeso de Córdoba y la distinción de Jaén coinciden con la línea divisoria entre ambas provincias. Hay seeso en Villa del Río, Bujalance, Cañete de las Torres, Baena, Luque, Fuente-Tójar, Priego y Almedinilla, últimos pueblos de Córdoba al Este de la provincia, y se hace distinción de s y z en Lopera, Porcosa, Higuera de Calatrava, Lendín a y Alcaucete, lugares fronteros a los anteriores en la parte occidental de Jaén.

El cecoe aparece, al Sur, en Alcalá la Real y Castillo de Locubín, lugares que bajo este aspecto se agrupan directamente con el habla popular de la parte de Granada correspondiente a esta zona. Ambos pueblos son, en efecto, los primeros que se encuentran al salir de la provincia de Granada por el camino de Moclín, antigua y principal vía de comunicación entre Granada y Jaén. La aldea de Santa Ana, próxima a Alcalá la Real, cecoe, mientras que Ribera Alta y Frailes, a pocos kilómetros, hacen distinción. Otros dos pueblos cercantes muy distantes de Alcalá y Castillo de Locubín son Pegojar, en la Sierra de Malpica, no lejos de Jaén, y más al Norte, Mengíbar, contiguos a la zona del seeso y próximo al Guadalquivir. Junto a Mengíbar, cercante, Cañalilla y Jabalquinto seesean, y Espeyuel, Villargordo y Fuente del Rey distinguen.

En todos los pueblos de Jaén, lo mismo en los que distinguen s y z que en los que sesean, el sonido de la s es bastante uniforme; su articulación, relativamente avanzada hacia los dientes, la forma la corona de la lengua, con participación del predorso, y con cierta inclinación a la posición convexa. Es, en suma, la s coronal señalada en las provincias anteriores, pero con tendencia más acusada a la forma predorsal convexa y con timbre algo más delgado y agudo. La s de Córdoba, aun en los pueblos de la tierra llana, dentro de este mismo tipo coronal, resulta menos predorsal, menos convexa y un poco más grave que la s de Jaén. Al Noroeste, en el partido de Ocrea, se oye la variante ápicocoronal cóncava de timbre castellano. No encontramos testimonios en esta provincia de la predorsal convexa propiamente dicha.

Granada. — La provincia de Granada se reparte fundamentalmente entre la distinción y el cecoe, formando dos grandes secciones aproximadamente de igual extensión. Distingue s y z la parte oriental de la provincia constituida por los pueblos de Huéscar, Baza y Guadix. Sólo en las cabezas de partido de Guadix y Baza y en Calahorra y Zújar, próximos, respectivamente, a éstos, se oye el cecoe entre las clases populares y la distinción entre las gentes cultas. En Guadix y Calahorra el cecoe presenta más intensidad que en Zújar y Baza. En Huéscar sólo se encuentra distinción, tanto en la cabeza del partido como en los demás pueblos. La zona de cecoe la forman, al Oeste, la capital y los pueblos de Izalco, Santa Fe, Loja, Alhama y Motril. En la capital el cecoe se oye principalmente entre los elementos populares, perdiendo terreno frente a la competencia de la distinción y el seeso. Igual hecho se manifiesta en los demás pueblos de la zona de cecoe, si bien éste ofrece en dichos pueblos mayor vitalidad que en la capital. Por el Sur, la distinción llega hasta las verjurientes meridionales de Sierra Nevada. Los pueblos de las Alpujarras comprendidos en los partidos de Orgiva, Albuñol y Ugijar se reparten entre la distinción y el cecoe, con arreglo a los detalles que se indican a continuación.

La línea divisoria entre la distinción y el cecoe, partiendo de la Sierra de Andanillos, al Poniente, entre Alcalá la Real y Moclín, sigue los límites de las provincias de Jaén y Granada. Desde Moclín hasta Guadahortuna la coincidencia con la frontera política es completa: los pueblos de Frailes, Ribera Alta (entre Frailes y Alcalá), Noalejo, Campillo de Arenas, Cambil y Isaelma, de Jaén, distinguen s y z, y los de Trujillos, Montiliana, Baena y de las Villas, Campotegar, Montejo y Guadahortuna, de Granada, cecoean. Desde Guadahortuna...
esta zona se encuentran solamente, que sepamos, dos pueblos seseantes; uno, Santiago de Calatrava, en contacto inmediato con el seeso cordobés por la parte de Castro del Río y Valenzuela, y otro, Torre del Campo, punto aislado de seeso próximo a Jaén, capital. Por lo demás, los límites entre el seeso de Córdoba y la distinción de Jaén coinciden con la línea divisoria entre ambas provincias. Hay seeso en Villa del Río, Buitalance, Cañete de las Torres, Baena, Luque, Fuente-Tójar, Priego y Almedinilla, últimos pueblos de Córdoba al Este de la provincia, y se hace distinción de s y z en Lopera, Porcuna, Higuera de Calatrava, Lendináez y Alcaude, lugares fronteros a los anteriores en la parte occidental de Jaén.

El ceceo aparece, al Sur, en Alcalá la Real y Castle de Locubín, lugares que bajo este aspecto se agrupan directamente con el habla popular de la parte de Granada correspondiente a esta zona. Ambos pueblos son, en efecto, los primeros que se encuentran al salir de la provincia de Granada por el camino de Moctín, antigua y principal vía de comunicación entre Granada y Jaén. La aldea de Santa Ana, próxima a Alcalá la Real, cocea, mientras que Ribera Alta y Frailes, a pocos kilómetros, hacen distinción. Otros dos pueblos cocentes muy distantes de Alcalá y Castle de Locubín son Pegalajar, en la Sierra de Malpica, no lejos de Jaén, y más al Norte, Mengibar, contiguo a la zona del seeso y próximo al Guadalquivir. Junto a Mengibar, cocente, Cañada y Jabalquinto sesean, y Espeíl, Villarrordo y Fuerte del Rey distinguen.

En todos los pueblos de Jaén, lo mismo en los que distinguen s y z que en los que sesean, el sonido de la s es bastante uniforme; su articulación, relativamente avanzada hacia los dientes, la forma la corona de la lengua, con participación del predorso, y con cierta inclinación a la posición convexa. Es, en suma, la s coronal señalada en las provincias anteriores, pero con tendencia más acusada a la forma predorsal convexa y con timbre algo más delgado y agudo. La s de Córdoba, aun en los pueblos de la tierra llana, dentro de este mismo tipo coronal, resulta menos predorsal, menos convexa y un poco más grave que la s de Jaén. Al Noroeste, en el partido de Oreca, se oye la variante apicoconal concava de timbre castellano. No encontramos testimonios en esta provincia de la predorsal convexa propiamente dicha.

Granada. — La provincia de Granada se reparte fundamentalmente entre la distinción y el ceceo, formando dos grandes secciones aproximadamente de igual extensión. Distingue s y z la parte oriental de la provincia constituida por los pueblos de Huéscar, Baza y Guadix. Sólo en las cabezas de partido de Guadix y Baza y en Calahorra y Zéjar, próximos, respectivamente, a éstos, se oye el ceceo entre las clases populares y la distinción entre las gentes cultas. En Guadix y Calahorra el ceceo presenta más intensidad que en Zéjar y Baza. En Huéscar sólo se encuentra distinción, tanto en la cabeza del partido como en los demás pueblos.

La zona de ceceo la forman, al Oeste, la capital y los partidos de Iznalloz, Santa Fe, Loja, Alhama y Motril. En la capital el ceceo se oye principalmente entre los elementos populares, perdiendo terreno frente a la competencia de la distinción y el seceso. Igual hecho se manifiesta en los demás pueblos de la zona de ceceo, si bien éste ofrece en dichos pueblos mayor vitalidad que en la capital. Por el Sur, la distinción llega hasta las veredertas meridionales de Sierra Nevada. Los pueblos de las Alpujarra comprendidos en los partidos de Órgiva, Albuñol y Ugijar se reparten entre la distinción y el ceceo, con arreglo a los detalles que se indican a continuación.

La línea divisoria entre la distinción y el ceceo, partiendo de la Sierra de Andarillos, al Poniente, entre Alcalá la Real y Moctín, sigue los límites de las provincias de Jaén y Granada. Desde Moctín hasta Guadahortuna la coincidencia con la frontera política es completa: los pueblos de Frailes, Ribera Alta (entre Frailes y Alcalá), Noatejo, Campillo de Arenas, Cambil y Ibelma, de Jaén, distinguen s y z, y los de Trujillanos, Montiliana, Benaúlida de las Villas, Campotéjar, Montejoar y Guadahortuna, de Granada, cecean. Desde Guadahortun...
tuna la divisoria entre ambos fenómenos toma dirección hacia el Sur y llega casi en línea vertical hasta cerca de la costa. Al Poniente de esta línea, en la parte del ceceo, se encuentran, de Norte a Sur, además del mismo Guadahortuna, Domingo Pérez, Fitjar, Bogarre, Huetor-Santillán, Güéjar-Sierra, Dúrcal, Bénar, Lanjarón, Cáñar, Cantarana, Bayacas, Órgiva, Fregenete, Barjas y Lújar. Al otro lado forman la frontera de la división Alamedilla, Torre-Carcela, Gobernador, Morena, Huelago, Darro, Diezma, Laperla, Trevélez, Capileira, Bobiño, Pampanesa, Soportújar, Aténzar y Rubite.

A partir de Rubite la línea divisoria dobla hacia Saliente y se desarrolla en forma sumamente quebrada e irregular a través de los numerosos y pequeños pueblos de la región alpujarreña. El ceceo se extiende por el litoral comprendiendo los pueblos de Polopos, Guachos, La Mamola, Alhóndigas, El Otejito, Pozuelo y asegurando por la montaña hasta Torviscos, Lobras, Cádir, Narila, Berchules, Yátar, Jorairítar y Martas. También en el partido de Ugijar cecean la cabeza del partido y los lugares denominados Ugijar, Mecina-Alfahar, Mairena y Chérin. Como lugares de carácter esencialmente campesino, el ceceo abarca en ellos casi la totalidad de la población, no oyéndose la división más que entre muy contadas personas.

La línea de división, frontera a los lugares citados, baja desde Aténzar y Rubite, ya mencionados, a Sornílán, punto de máximo descenso de la división, a pocos kilómetros del mar. Desde este punto sube por Aténzar, Mecina-Fonda, Pities, Púrtulos, Ferreirola, Buquirástar, Cártares, Juves y Mecina-Bombarrón, en plena Alpujarra. De Mecina-Bombarrón baja por Cojíjar y Mecina-Teide hasta Turón, haciendo de nuevo un marcado descenso hacia la costa. Desde Turón se eleva otra vez hacia Yégen, donde toma la dirección de Saliente hasta el límite de la provincia, dejando por encima del lado de la división, a Nechite, Laroles y Ficena, y por debajo a Vélez, Mecina-Alfahar y Mairena, ya mencionados. En algunos de estos pueblos, entre los que distinguen y entre los que cecean, se observa la división de y y B.
tuna la divisoria entre ambos fenómenos toma dirección hacia el Sur y llega casi en línea vertical hasta cerca de la costa. Al Poniente de esta línea, en la parte del ceceo, se encuentran, de Norte a Sur, además del mismo Guadahortuna, Domingo Pérez, Pitjar, Bogarre, Huetor-Santillán, Guéjar-Sierra, Dúrcal, Béznar, Lanjarón, Cárdenas, Caratauna, Bayaces, Órgiva, Fregenet, Bajur y Lújar. Al otro lado forman la frontera de la distinción Alamedilla, Torre-Cardesta, Gobernador, Morena, Huelogos, Darro, Decima, Lapesa, Treviño, Capileira, Bobiñín, Pampaneira, Soportújar, Alcázar y Rubite.

A partir de Rubite la línea divisoria dobla hacia Saliente y se desarrolla en forma sumamente quebrada e irregular a través de los numerosos y pequeños pueblos de la región alpujarreña. El ceceo se extiende por el litoral comprendiendo los pueblos de Polopos, Gualchos, La Mamola, Alhóndiga, La Ribera y Pozuela, y acercándose por la montaña hasta Torviscos, Lobera, Cádiz, Burlada, Béthel, Yator, Jorairará y Martas. También en el partido de Ugiar cecean la cabeza del partido y los lugares denominados Yator, Mecina-Alfajar, Mairén y Cherín. Como lugares de carácter esencialmente campesino, el ceceo abarca en ellos casi la totalidad de la población, no oyéndose la distinción más que entre muy contadas personas.

La línea de distinción, frontera a los lugares citados, baja desde Alcázar y Rubite, ya mencionados, a Sorvilán, punto de máximo descenso de la distinción, a pocos kilómetros del mar. Desde este punto sube por Almegijar, Mecina-Fonda, Itineres, Portales, Ferreirora, Bujázar, Cádiz, Jéoves y Mecina-Bombarón, en plena Alpujarra. De Mecina-Bombarón baja por Cojímar y Mecina-Teide hasta Turón, haciendo de nuevo un marcado descenso hacia la costa. Desde Turón se eleva otra vez hacia Yégen, donde toma la dirección de Saliente hasta el límite de la provincia, dejando por encima, del lado de la distinción, a Neche, Lauroy y Ficena, y por debajo a Yator, Mecina-Alfajar y Mairén, ya mencionados. En algunos de estos pueblos, entre los que distinguiremos y entre los que cecean, se observa la distinción de y y l.
Al contrario de lo que se observa en Guadix, Calahorra, Baza y Zújar, en que el ceceo pierde terreno visiblemente, en la región alpujarreña parece ser la distinción la que retrocede ante el ceceo que empuja desde el Sur. En Soportujar, Sorvilán y Medina-Tedel es frecuente oír el ceceo entre los jóvenes y los niños, en tanto que los adultos y personas de más edad usan con regularidad la distinción.

El seseo, como forma popular, sólo se halla en la provincia de Granada, en Montejo y Algarinejo, rincón montañoso al Noroeste de la provincia en que el seseo aparece conservado entre el ceceo de la vega (Loja y Santa Fe), y la distinción, aún más arrinconada en el arcaico y retirado islote, ya señalado, de las aldeas de Priego y El Higueral, de Córdoba.

La articulación de la s granadina, tanto en los lugares de seseo como en la zona de distinción, es la misma articulación coronopredorsal más o menos convexa observada en Jaén. Al Norte de la provincia de Granada, en pueblos del partido de Huéscar, dicha articulación pierde su carácter convexo apareciendo como s coronolabeolar plana y a veces como ápicoconoral cóncava.

MÁLAGA.—La provincia de Málaga se divide entre el ceceo y el seseo. Málaga y Cádiz son las dos únicas provincias andaluzas en que no figura la distinción con carácter popular. El ceceo ocupa todo el Sur y centro de la provincia malagueña. El seseo aparece al Norte, en los partidos de Campillos, Antequera y Archidona, entre las sierras de Yeguas y Abdalagia. La línea divisoria entre el seseo y el ceceo en esta provincia forma de Occidente a Oriente una línea casi horizontal. Determinan esta línea, de la parte del ceceo, Cañete la Real, Ardales, Carratraca, Valle de Abdalagia, Villanueva de la Concepción, Villanueva de Cauche, Colmenar, Alfarnatejo y Alfarnate. De la parte del seseo, los pueblos limítrofes son Almargen, Teba, Peñarrubia, Bobadilla, Antequera, Villanueva del Rosario y Villanueva del Trabuco.

En los pueblos de seseo este modo de pronunciación se
Al contrario de lo que se observa en Guadix, Calahorra, Baza y Zújar, en que el ceceo pierde terreno visiblemente, en la región alpujarreña parece ser la distinción la que retrocede ante el ceceo que empuja desde el Sur. En Soportujar, Sorvilán y Mecina-Tedel es frecuente oír el ceceo entre los jóvenes y los niños, en tanto que los adultos y personas de más edad usan con regularidad la distinción.

El seseo, como forma popular, sólo se halla en la provincia de Granada, en Montefrío y Algarinejo, rincón montañoso al Noroeste de la provincia en que el seseo aparece conservado entre el ceceo de la vega (Loja y Santa Fe), y la distinción, aún más arrinconada en el arcaico y retirado islote, ya señalado, de las aldeas de Priego y El Higueral, de Córdoba.

La articulación de la s granadina, tanto en los lugares de seseo como en la zona de distinción, es la misma articulación coronoalveolar más o menos convexa observada en Jaén.

Al Norte de la provincia de Granada, en pueblos del partido de Huéscar, dicha articulación pierde su carácter convexo apareciendo como s coronoalveolar plana y a veces como ápicoconoral cóncava.

MÁLAGA.—La provincia de Málaga se divide entre el ceceo y el seseo. Málaga y Cádiz son las dos únicas provincias andaluzas en que no figura la distinción con carácter popular. El ceceo ocupa todo el Sur y centro de la provincia malagueña. El seseo aparece al Norte, en los partidos de Campillos, Antequera y Archidona, entre las sierras de Yeguas y Abadalías. La línea divisoria entre el seseo y el ceceo en esta provincia forma de Occidente a Oriente una línea casi horizontal. Determinan esta línea, de la parte del ceceo, Cañete la Real, Ardales, Carratraca, Valle de Abdalají, Villanueva de la Concepción, Villanueva de Cauche, Colmenar, Alfarnatejo y Alfarnate. De la parte del seseo, los pueblos limítrofes son Almargen, Teba, Peñamellara, Bobadilla, Antequera, Villanueva del Rosario y Villanueva del Trabuco.

En los pueblos de seseo este modo de pronunciación se
da uniformemente en todas las clases sociales; también el cecce en su zona correspondiente se da con gran vitalidad, sobre todo en los pueblos campesinos, donde esta pronunciación se oye lo mismo entre el vulgo que entre las personas de cierta instrucción. Sin embargo, en la capital y en poblaciones de alguna importancia no dejan de ser relativamente numerosas las personas de la clase culta que emplean el seseo.

La articulación de la \( s \) en los lugares sesentos es predominantemente predorsal convexa, análoga a la sevillana, aunque con frecuencia se oye también en los mismos lugares la variante coronopredorsal, menos convexa que la anterior. La articulación del cecce, del mismo modo que en las provincias ya citadas, oscila entre la forma dental y la interdental.

**Almería.** — En Almería, como en Jaén, la distinción domina casi toda la provincia. El cecce forma una reducida zona al Suroeste de la provincia, zona que comprende principalmente el partido de Berja y aparece como continuación del cecce granadino. Figuran en esta zona Benimar, Darrical y Lacaínena, pueblos de Almería fronteros al partido de Ugijar (Granada), y asimismo Alcolea y Laújar, situados en la Alpujarra almeriense. Hacia el Sur, el cecce continúa por Berja, Dalias, Adía, Egidio de Dalias y los pueblos del litoral hasta Roquetas y Vícar, a unas tres leguas de la capital de la provincia.

La distinción de \( s \) y \( z \) termina en la Alpujarra en Bayarcal, Paterna, Presidio de Alcolea y Fondón, frente a los ceceantes Alcolea y Laújar; se extiende hacia Oriente por el partido de Canejávar en la cuenca del Andarax y descende hasta Marchal, Félix y Enix, al Sur de la Sierra de Gádor.

Fuera de la zona de cecce indicada se halla también este fenómeno, aunque con menor vitalidad, al Este de Almería, especialmente en la faja del litoral formada por Huéscar de Almería, Cañada de San Urbano, El Alquián y Cabo de Gata, y también más al interior, pero en comunicación inmediata con los lugares anteriores, en Tabernas y Tarrillas. Por-
da uniformemente en todas las clases sociales; también el ceceo en su zona correspondiente se da con gran vitalidad, sobre todo en los pueblos campesinos, donde esta pronunciación se oye mucho más en el vulgar que entre las personas de cierta instrucción. Sin embargo, en la capital y en poblaciones de alguna importancia no dejan de ser relativamente numerosas las personas de la clase culta que emplean el seseo.

La articulación de la ¿ en los lugares sesenta es predominantemente predorsal convexa, análoga a la sevillana, aunque con frecuencia se oye también en los mismos lugares la variante coronopredorsal, menos convexa que la anterior. La articulación del ceceo, del mismo modo que en las provincias ya citadas, oscila entre el seseo dental y la interdental.

Almería. — En Almería, como en Jaén, la distinción domina casi toda la provincia. El ceceo forma una reducida zona al Suroeste de la provincia, zona que comprende principalmente el partido de Berja y aparece como continuación del ceceo granadino. Figuran en esta zona Benimá, Darrical y Laciñena, pueblos de Almería fronteros al partido de Ugijar (Granada), y asimismo Alcolea y Lasjar, situados en la Alpujarra almeriense. Hacia el Sur, el ceceo continúa por Berja, Dalias, Adra, y este último además de Andalucía: y las poblaciones del litoral hasta Roquetas y Vícar, a unas tres leguas de la capital de la provincia.

La distinción de e y e termina en la Alpujarra en Bayarcad, Patera, Presidio de Alcolea y Fondón, frente a los ceceantes Alcolea y Lasjar; se extiende hacia Oriente por el partido de Canjáyar en la cuenca del Andarax y desciende hasta Marchal, Félix y Enix, al Sur de la Sierra de Gádor.

Frente a la zona de ceceo indicada se halla también este fenómeno, aunque con menor vitalidad, al Este de Almería, especialmente en la faja del litoral formada por Huéscar de Almería, Cañada de San Urbano, El Alquián y Cabo de Gata, y también más al interior, pero en comunicación inmediata con los lugares anteriores, en Tabernas y Tarrillas. Pon-
tos aislados de ceceo, en el resto de la provincia, entre pueblos que distinguen s y z, son Mojacar y Purchena.

En la zona occidental de ceceo, contigua a Granada, esta forma de pronunciación la usan regularmente todas las clases sociales; en algunos puntos, como Roquetas, por ejemplo, aunque es general el ceceo, suele oírse la distinción entre los jóvenes. En la parte oriental su vitalidad es mucho menor, siendo sustituido el ceceo por la distinción. Conserva aún bastante arraigo en Tabernas y Turrillas, y asimismo en los pequeños lugares de la costa comprendidos entre Almería y Cabo de Gata; se oye con menor frecuencia, y sólo entre personas de edad, en Huércal de Almería y Mojacar, y no se encuentra sino en raros casos en Purchena. El tipo de dental o dentointerental sin llegar a una completa interdentalización.

El ceceo en la provincia de Almería se encuentra en Carboneras, pueblo de la costa más arriba de Cabo de Gata; en la capital se oye también el ceceo con alguna frecuencia entre las clases más bajas, y en Cañada de San Urbano, El Alquián y Cabo de Gata convive, como forma popular, con el ceceo, y como éste, disminuye gradualmente ante la influencia de la distinción. A veces, entre los individuos de una misma familia, mientras uno de ellos, sin duda el más instruido, distingue s y z, otros se ocan o cecean, o vacilan inconsistente entre el ceceo y el aseseo.

La articulación de la s es de tipo fundamentalmente coronal plano en toda la provincia de Almería, si bien en el Sur (capital, Lucainena de las Torres, Cabo de Gata) se inclina con preferencia a la variante coronoapical más o menos convexa, con punto de articulación algo más inferior que en Jaén y Granada; hacia el centro de la provincia, entre los ríos Aldarax y Almanzora (Almócita, Canjáyar, Górgal, Fiñana, Sufi) presenta en general la forma propiamente coronal plana, y al Norte, en el término de Huércal-Overa (Taberno, Arboleas, Zúñiga) acusa perceptible carácter coronoalveolar o ápicoalveolar, con cierta concavidad del dorso de la lengua que presta al sonido un matiz más grave que el de las varián,
tos aislados de ceceo, en el resto de la provincia, entre pueblos que distinguen s y z, son Mojácar y Purchena.

En la zona occidental de ceceo, contigua a Granada, esta forma de pronunciación la usan regularmente todas las clases sociales; en algunos puntos, como en Roquetas, por ejemplo, aunque es general el ceceo, suele oírse la distinción entre los jóvenes. En la parte oriental su vitalidad es mucho menor, siendo sustituido el ceceo por la distinción. Conserve aún bastante arraigo en Tabernas y Turrillas, y asimismo en los pequeños lugares de la costa comprendidos entre Almería y Cabo de Gata; se oye con menor frecuencia, y sólo entre personas de edad, en Huércal de Almería y Mojácar, y no se encuentra sino en raros casos en Purchena. El tipo de dental o dentointerental sin llegar a una completa interdigitalización.

El aseco en la provincia de Almería se encuentra en Cabo de Gata; en la capital se oye también el aseco con alguna frecuencia entre las clases más bajas, y en Cañada de San Urbano, El Alquián y Cabo de Gata convive, como forma popular, con el ceceo, y como éste, disminuye gradualmente ante la influencia de la distinción. A veces, entre los individuos de una misma familia, mientras uno de ellos, sin duda el más instruido, distingue s y z, otros asecan o cecean, o vacilan inconscientemente entre el ceceo y el aseco.

La articulación de la z es de tipo fundamentalmente coronal plano en toda la provincia de Almería, si bien en el Sur (capital, Lucainena de las Torres, Cabo de Gata) se inclina con preponderancia a la variante coronopalatal más o menos convexa, con punto de articulación algo más inferior que en Jaén y Granada; hacia el centro de la provincia, entre los ríos Andarax y Almanzora (Almócita, Canjáyar, Gérgal, Fíñana, Sufi) presenta en general la forma propiamente coronal plana, y al Norte, en el término de Huércal-Overa (Taberno, Arborea, Zúrgena) acusa perceptible carácter coronopalatal o ápicoalveolar, con cierta concepción del dorso de la lengua que presta al sonido un matiz más grave que el de las varián.
tes anteriores y le hace presentar gran semejanza con la s castellana.

MURCIA.—En Murcia hay un núcleo de seseo que comprende Cartagena, La Unión y varios pueblos menores, comprendidos entre éstos y Cabo de Palos y Mar Menor. El resto de la provincia distingue i y y. Los puntos de distinción que rodean y limitan el núcleo de seseo indicado son Mazarrón, La Pinilla, Fuente Álamo, Villalobos, Balsicas, Dolores, Roda y Los Alcázares. El último pueblo de seseo, por la costa, después de Cabo de Palos, es Los Nietos. Entre este punto y Cartagena se encuentran, además de La Unión, Santa Lucía, Escombreras, Los Árboles, Alzamora, Portman, El Llano, Los Belones, Los Blancos, El Estrecho, El Real y Algar. Por encima de Cartagena el seseo se encuentra dentro de un radio de dos o tres leguas, comprendiendo los lugares de Los Molinos, Los Dolores, Aljona, Albuñol, La Palma, Pozo Estrecho y Torre Pacheco. Entre Mazarrón y Cartagena se encuentra también el seseo en Las Peñalba, Los Roldán y Tallante, y en algunos otros pequeños lugares que siguen a éstos más próximos a Cartagena.

Como complemento de estos datos puede añadirse que en la parte Sur de la provincia de Alicante se halla el seseo en Torrevieja, San Miguel de Salinas, La Bojosa (caserío), Nuestra Señora de Fuensanta (caserío), Torremendo, Nuestra Señora de los Desamparados, Montesinos, Benajúa, Rojales, Formentera, Algorfa, Almoradí, Rafal, Daya, San Fulgencio, Dolores, Catral, Albatera, Granja, Cox, Benferrí, Callosa, Redován, Jacarilla, Sigüenza, Benejúzar y Orihuela, pueblos de habla castellana en la frontera del valenciano, como asimismo Aspe y Monforte, también seseantes, entre Novelda y Alicante. Entre el seseo de estos pueblos y el de Cartagena se interpone la distinción, que llega hasta la costa por el de la Horadada (Alicante) y San Pedro del Pinatar, Balsicas, Dolores, Roda y Los Alcázares (Murcia).

La s general en la provincia de Murcia es la apicalveolar oclusiva, de tipo castellano; al Sur de Lorca, en Furias y Águilas, se oye frecuentemente la variante coronalveolar.
tes anteriores y le hace presentar gran semejanza con la s castellana.

MURCIA.—En Murcia hay un núcleo de seseo que comprende Cartagena, La Unión y varios pueblos menores, comprendidos entre éstos y Cabo de Palos y Mar Menor. El resto de la provincia distingue s y z. Los puntos de distinción que rodean y limitan el núcleo de seseo indicado son Mazarrón, La Píllia, Fuente Álamo, Valladolidas, Balsicas, Dolores, Roda y Los Alcázares. El último pueblo de seseo, por la costa, después de Cabo de Palos, es Los Nietos. Entre este punto y Cartagena sesean, además de La Unión, Santa Lucía, Escombreras, Los Rocios, Alumbres, Portman, El Llano, Los Belones, Los Blancos, El Estrecho, El Real y Algar. Por encima de Cartagena el seseo se encuentra dentro de un radio de dos o tres leguas, comprendiendo los lugares de Los Molinos, Los Dolores, Aljorna, Albujón, La Palma, Pozo Estrecho y Torre Pacheco. Entre Mazarrón y Cartagena se encuentra también el seseo en Las Palas, Los Ruices y Tallante, y en algunos otros pequeños lugares que siguen a éstos más próximos a Cartagena.

Como complemento de estos datos puede añadirse que en la parte Sur de la provincia de Alicante se halla el seseo en Torrevieja, San Miguel de Salinas, La Bojosa (caserío), Nuestra Señora de Fuensanta (caserío), Torremendo, Nuestra Señora de los Desamparados, Montesinos, Beajázar, Rojales, Formentera, Algorfa, Almoradí, Rafal, Daya, San Fulgencio, Dolores, Catral, Alhatera, Granja, Cax, Benferri, Callosa, Re-dován, Jacarilla, Sigüenza, Benejuzar y Orihuela, pueblos de habla castellana en la frontera del valenciano, como asimismo Aspe y Monforte, también seseantes, entre Novelda y Alicante. Entre el seseo de estos pueblos y el de Cartagena se interponen la distinción, que llega hasta la costa por Pilar de la Horadada (Alicante) y San Pedro del Pinatar, Balsicas, Dolores, Roda y Los Alcázares (Murcia).

La s general en la provincia de Murcia es la ápicoalveolar oclusiva, de tipo castellano; al Sur de Lorca, en Furílas y Águilas, se oye frecuentemente la variante coronalveolar.
indicada respecto al Norte de Granada y Almería, y en la zona del sesgo cartagenero la articulación de la s es consonantal prealveolar, más o menos convexa, circunstancia que da a este sesgo un carácter más semejante al sesgo andaluz que al valenciano. El que se oye en los pueblos alicantinos sesgentes de habla castellana, en Dolores o Monforte del Cid, por ejemplo, es de articulación fundamentalmente apicalveolar cóncava.

El sesgo de Cartagena y de los pueblos de su zona, aunque se considera como vulgar, conserva aún bastante vitalidad para poderlo oír abundantemente en dichos lugares. En los lugares de dicha zona limítrofes con la distinción —Las Palas, Albuñol y Torre Pacheco— aparece mucho más desvanecido que en los restantes. Las personas instruidas en todos ellos distinguen normalmente s y z.

También el cecoce tiene su representación en la provincia de Murcia, aunque sea de manera tan escasa que sólo hemos podido atestiguarlo en la pequeña aldea de Perin, a unas dos leguas al Oeste de Cartagena, cerca de la costa, y esporádicamente, alternando con el sesgo, en Torre Pacheco. Su articulación es más dental que interdental, no siempre de abertura plenamente alargada, lo cual da en ocasiones al sonido un timbre intermedio entre s y z.

**Frontera entre distinción y confusión.** — Considerando en conjunto los datos anteriores se observa que la distinción de las consonantes s y z se da, con el mismo carácter general que en Castilla, en casi una tercera parte de Andalucía. Las provincias de Jaén y Almería, en su mayor parte, distinguen corrientemente s y z; Huelva, Córdoba y Granada se reparten entre la distinción y la confusión; Sevilla, Cádiz y Málaga constituyen la zona en que la confusión existe de manera más uniforme y general.

La frontera entre la distinción y la confusión forma una línea continua, aunque muy quebrada y sinuosa, desde Portugal a Sierra Nevada. Es cosa fácil de advertir que esta línea coincide en la mayor parte de su extensión con la división
indicada respecto al Norte de Granada y Almería, y en la zona del seto cartagenero la articulación de la s es consonantal prealveolar, más o menos convexa; circunstancia que da a este seto un carácter más semejante al seto andaluz que al valenciano. El que se oye en los pueblos alicantinos seaentes de habla castellana, en Dolores o Monforte del Cid, por ejemplo, es de articulación fundamentalmente apicalveolar côncava.

El seto de Cartagena y de los pueblos de su zona, aunque se considera como vulgar, conserva aún bastante vitalidad para poderlo oír abundantemente en dichos lugares. En los lugares de dicha zona limitrofes con la distinción —Las Palas, Albuñón y Torre Pacheco— aparece mucho más desvanecido que en los restantes. Las personas instruidas en todos ellos distinguen normalmente s y z.

También el ceceo tiene su representación en la provincia de Murcia, aunque sea de manera tan escasa que sólo hemos podido atestiguarlo en la pequeña aldea de Perin, a unas dos leguas al Oeste de Cartagena, cerca de la costa, y esporádicamente, alternando con el seto, en Torre Pacheco. Su articulación es más dental que interdental, no siempre de abertura plenamente alargada, lo cual da en ocasiones al sonido un timbre intermedio entre s y θ.

FRONTERA ENTRE DISTINCIÓN Y CONFUSIÓN. — Considerando en conjunto los datos anteriores se observa que la distinción de la consonantes z y s se da, con el mismo carácter general que en Castilla, en casi una tercera parte de Andalucía. Las provincias de Jaén y Almería, en su mayor parte, distinguen correctamente s y z; Huelva, Córdoba y Granada se reparten entre la distinción y la confusión; Sevilla, Cádiz y Málaga constituyen la zona en que la confusión existe de manera más uniforme y general.

La frontera entre la distinción y la confusión forma una línea continua, aunque muy quebrada y sinuosa, desde Portugal a Sierra Nevada. Es cosa fácil de advertir que esta línea coincide en la mayor parte de su extensión con la división
PRONUNCIACIÓN DE "S" Y "Z" EN ANDALUCÍA
natural entre el llano y la montaña. Toda Sierra Morena, en
sus vertientes Norte y Sur, distingue s y z, sin más excepción
que la parte de la provincia de Sevilla, en que la confusión
penetra en la sierra hasta el rincón de Cazalla, Pedroso y
Constantina. Pero aun en esta misma provincia los únicos
pueblos que distinguen s y z — Castillo de las Guardas, Almadén
de la Plata, Real de la Jara, etc. — pertenecen asimismo
a Sierra Morena.

El contraste entre la montaña y la llanura, por lo que se
refiere a este punto, resulta especialmente claro en Huelva y
Córdoba, como ha podido verse en las notas anteriores. El
mismo hecho se pone de relieve en la provincia de Sevilla,
cuando subiendo desde la vega de Sanlúcar se deja el ceceo
en Aznalcóllar y se encuentra la distinción tan pronto como,
internándose en la sierra, se llega a Castillo de las Guardas,
o también cuando al descender a la campiña desde los mon-
tes de Almadén de la Plata, donde se hace distinción, vuelve
da hallarse la confusión al oír a las gentes de Castiblanco de
los Arroyos, Castilfán y Burguillos.

También por la parte de Levante la confusión comprende
las vega de Loja, Alhama, Granada y Motril, y se extiende por
la faja del litoral hasta Almoría, y por tierras fértiles y llenas
del interior, como las de Guadix y Baza, mientras que la dis-
tinción aparece en toda la línea de pueblos montañeses com-
prendidos entre la Sierra de Cazorla y Sierra Nevada hasta las
mismas Alpujarras, las cuales, según queda dicho, se reparten
entre la distinción y la confusión. En Jaén, en fin, la única zona
de confusión, aparte de los puntos aislados de Pegolajar y
Torre del Campo, constituyen unos cuantos pueblos a lo lar-
go del Guadalquivir y el pequeño ángulo de Alcalá la Real y
Castillo de Locubín en comunicación con la vega de Granada.

En la repoblación de las provincias andaluzas prime-
eramente reconquistadas — Córdoba, 1236; Jaén, 1246; Seivi-
lla, 1248; Huelva, 1257; Cádiz, 1264 —, los repobladores
castellanos y leoneses llevarían, naturalmente, a estas provincias
la distinción de las consonantes s, z y z, propia de su pro-
nunciación. Las escasas noticias conocidas acerca de la histo-
ria de estos sonidos señalan la aparición del seceso y del ceceo en Andalucía por los últimos años en que la y la s se reducían en Castilla a la interdental sorda θ. Según la conocida cita de Arias Montano, la pronunciación de la s como x y de la o e como s se generalizó en Sevilla hacia 1570. En 1587 el morisco granadino Núñez Muñey escribió pueblos, puebllos, necesidad, aconsejan, escuella, œozico, sonidades, vecichos, incurriendo en confusiones que, como indica Menéndez Pidal, no pueden interpretarse sino como pruebas de ceceo. En documentos sevillanos de ese mismo tiempo se encuentran formas como secomiento, descensia y cristificy, y por los mismos años, poetas también sevillanos, rimaban mesas: dícez; alcanço: descanso, etc. Poco después, Mateo Alemán, 1609; Aldrete, 1614, y Jiménez Patón, 1614, todos con referencia a Sevilla, dan noticias de la pronunciación de c y x como s, y de s como x y e. Aldrete comprendía también en su alusión a las gentes de la costa de Andalucía.

Puede suponese que el ceceo y el seceso debieron empezar en Sevilla y su comarca desde tiempos muy anteriores a los que estas citas señalan. El avance y desarrollo de tales formas de pronunciación dialectal, en pugna con el uso corriente del castellano y con las normas ortográficas de la lengua escrita, tuvo que ocupar un largo periodo de años antes de alcanzar el nivel necesario para reflejarse en los documentos oficiales, en el habla de los jóvenes sevillanos que estudiaban en Salamanca, a los cuales, sin duda, aludía Aldrete, y hasta en las rimas de los poetas. Al mismo tiempo, dichas formas dialectales fueron, sin duda, extendiéndose y ganando terreno desde el litoral y las tierras bajas hasta la barrera de

1 Véase R. J. Cuenca, Disquisiciones, en RHG, 1895, II, 39.
3 «En Salamanca son conocidos sevillanos y valencianos, los de la costa de Andalucía, que trucan estas y s, y cuando an de decir y conce y dán senso, y por destino, desistro, y quando por cierto, por sierto, más por desiderio, inmoderadamente por vicio de la tierra», Azaña, Vías autóctonas de España y África, Amberes, 1614, pág. 142.
ria de estos sonidos señalan la aparición del seeso y del ceceo en Andalucía por los mismos años en que la e y la e se reducían en Castilla a la interdentaisa $\theta$. Según la conocida cita de Arias Montano, la pronunciación de la $e$ como $\varepsilon$ y de la $e$ como $s$ se generalizó en Sevilla hacia 1570. En 1567 el morisco granadino Núñez Mejía escribía suelo, sueltos, necesidad, enseñanza, enseñanza, enseñar, enseñar, enseñar, enseñar, incurrir en confusiones que, como indica Menéndez Pidal, no pueden interpretarse sino como pruebas de ceceo. En documentos sevillanos de ese mismo tiempo se encuentran formas como semestiero, desecia y trastifio, y por los mismos años, poetas también sevillanos, rimaban mixe: dice; alcanço: descano, etc. Poco después, Mateo Alemán, 1609; Aldrete, 1614, y Jiménez Patón, 1614, todos con referencia a Sevilla, dan noticias de la pronunciación de $e$ y $\varepsilon$ como $\varepsilon$, y de $s$ como $e$ y $\varepsilon$. Aldrete comprendía también en su alusión a las gentes de la costa de Andalucía.

Puede suponerse que el ceceo y el seeso debieron empezar en Sevilla y su comarca desde tiempos muy anteriores a los que estas citas señalan. El avance y desarrollo de tales formas de pronunciación dialectal, en pugna con el uso corriente del castellano y con las normas ortográficas de la lengua escrita, tuvo que ocupar un largo período de años antes de alcanzar el nivel necesario para reflejarse en los documentos oficiales, en el habla de los jóvenes sevillanos que estudiaban en Salamanca, a los cuales, sin duda, ayudó Aldrete, y hasta en las rimas de los poetas. Al mismo tiempo, dichas formas dialectales fueron, sin duda, extendiéndose y ganando terreno sobre el litoral y las tierras bajas hasta la barrera de la sierra, cuyos lugares, menos fáciles a la comunicación y al comercio y más conservadores de hábitos y costumbres, siguen manteniendo la distinción de $e$ y $\varepsilon$ conforme a la tradición castellana.

Han de hallarse razones históricas especiales que explican la causa de que el seeso llegase por el Norte de Sevilla a puntos tan interiores de la sierra como son los comprendidos en la comarca de Pedroso, Cazalla y Constantina. La explicación del seeso de Cartagena, Alburquerque, Fuente del Maestre y Torre del Campo, como el del ceceo de Mengíbar y Pegalajar (Jaén), y Guadix y Baza (Granada), ha de buscarse también en la historia particular de estos lugares.

ZONA DE SESO. — El seeso de Huelva, Sevilla y Córdoba constituye a lo largo de la región andaluza una faja intermedia entre la distinción y el ceceo. Ni la distinción por esta parte baja en ningún punto hasta la costa ni el ceceo llega fuera del breve trecho de Aracil-Collar, en Sevilla, y Valverde del Camino, en Huelva, hasta alcanzar en la sierra la línea de la distinción. En el Oeste de Huelva y en el Norte de Sevilla el seeso se halla como recogido y arrinconado hacia la sierra en los últimos puntos de un dominio que parece haber ido reduciéndose ante el avance del ceceo.

Donde el seeso conserva dominio más extenso es en la provincia de Córdoba. Desde esta provincia la corriente del seeso, ascendiendo por el valle del Guadalquivir, penetró en Jaén por Marmolejo, Andújar, Arjona y demás pueblos ya citados, próximos a dicho río. Más al Sur, el seeso cordobés entró de nuevo en Jaén extendiéndose al pueblo de Santiago de Calatrava. El resto de la provincia de Jaén, con excepción de Torre del Campo, y la serranía de Córdoba quedaron fuera de esta influencia. La parte de Córdoba entregada al seeso y, sobre todo, la forma en que este fenómeno aparece situado en Jaén, indican que se trata de un dialectalismo impuesto principalmente desde el Sureste de la región andaluza.

Aparte de esto, el hecho de que Jiménez Patón, que imprimía sus libros en Baeza en el primer tercio del siglo XVII,
y Bernardo de Aldrete, que por ese mismo tiempo era canónigo en la catedral de Córdoba, llamase la atención sobre la confusión de $x$ y $z$ en Sevilla, sin referirse a Córdoba ni a Baena, indica que el sereso cordobés y el de los pueblos citados de Jaén no debió adquirir carácter general sino en fecha posterior al desarrollo del seceso y ceceo sevillanos. Sin duda el caso de Sevilla resultaría más extraño por la mezcla de seceso y ceceo; pero en suma el seceso por sí solo se hacía también notar, como revela la alusión de Aldrete a la pronunciación de los valencianos.

El seceso de Estepa, La Rota, Martín de la Jara y demás pueblos sevillanos situados en los bordes orientales de esta provincia, contra las de Córdoba y Málaga, parece, como el de Huelva y el de la sierra de Sevilla, arraigado por el ceceo, el cual por esta parte sólo alcanzó hasta Osuna y Écija, y aun en estos lugares no llegó a sustituir al seceso en el habla popular de manera tan completa como en el centro y Sur de la provincia de Sevilla. El seceso de Montefrío, al Norte de Granada, y de Archidona, Antequera y Campillos, al Norte de Málaga, dado su contacto con el de Lucena, Rute y Príego, podría asomarse de origen cordobés, pero su carácter pre- dor y su tendencia al ceceo, que con frecuencia da lugar a vacilaciones entre una y otra forma de pronunciación, le hacen presentar mayor similitud con el seceso sevillano de Estepa y La Rota, indicando una procedencia común.

Zona de ceceo. — El ceceo comprende casi todo el Sur de Andalucía, desde la frontera de Portugal hasta Almería. Se da sin interrupción en las costas de Huelva, Sevilla, Cádiz, Málaga y Granada, y continua por Almería en núcleos sueltos y aislados. Se ensancha hacia el Norte por las provincias de Sevilla y Granada, y se estrecha y reduce en Málaga, deteniéndose en las sierras de El Torcal y Abdalagí.

Córdoba cae casi por entero fuera de los límites del ceceo. Con excepción de dos o tres pequeños lugares ceceantes, junto a la frontera sevillana, indicados anteriormente, el ceceo no aparece, que sepamos, en ningún otro pueblo cordobés.
y Bernardo de Aldrete, que por ese mismo tiempo era canónigo en la catedral de Córdoba, llamaron la atención sobre la confusión de s y z en Sevilla, sin referirse a Córdoba ni a Baena, indica que el seseo cordobés y el de los pueblos citados de Jaén no debió adquirir carácter general sino en fecha posterior al desarrollo del seseo y ceceo sevillanos. Sin duda el caso de Sevilla resultaría más extraño por la menor de seseo y ceceo; pero en suma el seseo por sí solo se hacía también notar, como revela la alusión de Aldrete a la pronunciación de los valencianos.

El seseo de Estepa, La Roda, Martín de la Jara y demás pueblos sevillanos situados en los bordes orientales de esta provincia, contra las de Córdoba y Málaga, parece, como el de Huelva y el de la sierra de Sevilla, arrinconado por el ceceo, el cual por esta parte sólo alcanzó hasta Osuna y Écija, y aun en estos lugares no llegó a sustituir al seseo en el habla popular de manera tan completa como en el centro y Sur de la provincia de Sevilla. El seseo de Montefrío, al Norte de Granada, y el de Archidona, Antequera y Campillos, al Norte de Málaga, dado su contacto con el de Lucena, Rute y Frigilena podría volverse de origen cordobés, pero su carácter predominante y su tendencia al ceceo, que con frecuencia da lugar a vacilaciones entre una y otra forma de pronunciación, lo hacen presentar mayor semejanza con el seseo sevillano de Estepa y La Roda, indicando una procedencia común.

ZONA DE CECER. — El ceceo comprende casi todo el Sur de Andalucía, desde la frontera de Portugal hasta Almería. Se da sin interrupción en las costas de Huelva, Sevilla, Cádiz, Málaga y Granada, y continúa por Almería en núcleos sueltos y aislados. Se ensancha hacia el Norte por las provincias de Sevilla y Granada, y se estrecha y reduce en Málaga, deteniéndose en las sierras de El Torcal y Abdalajís.

Córdoba cae casi por entero fuera de los límites del ceceo. Con excepción de dos o tres pequeños lugares ceceantes, junto a la frontera sevillana, indicados anteriormente, el ceceo no aparece, que sepamos, en ningún otro pueblo cordobés.

Tampoco es de creer que en otro tiempo haya habido en esta provincia más ceceo del que ahora se encuentra. El impresor de Montilla, Juan Bautista de Morales, al hablar en 1623, en términos generales, de la confusión de la s con la y y de la s con la z se servía de las notas de su hermano Cristóbal, maestro de primeras letras, quien más tiempo que en Córdoba habla enseñado en escuelas de Cádiz y Sevilla 1. La atribución del ceceo a Córdoba por el ortolecto Sicillia, que escribía en Marsella a principios del siglo xix, debió fundarse en alguna información deficiente 2.

Dentro de las entrecruzadas influencias que entre la distinción y la confusión de s y z se manifiestan en las líneas que quedan señaladas, aprecia de claridad el distinto carácter con que aparecen fundamentalmente los tres antiguos reinos de Jaén, Córdoba y Sevilla con relación a este punto. Jaén es la provincia andaluza en que se distinguen s y z de manera más uniforme y general; sus límites con Granada, por el Sur, y con Córdoba, por el Oeste, representan, en general, la línea divisoria de la distinción con el ceceo y el seseo. Córdoba corresponde casi por entero al ceceo, con excepción de los pueblos de la serranía; y el conjunto de las tres provincias del reino de Sevilla aparece en su mayor parte bajo el dominio del ceceo.

Por el lado oriental, desde Guadahortuna a la Alpujarra, en la provincia de Granada, el ceceo linda con la distinción sin zona intermedia de seseo. En los flancos de Sierra Neva-
da, donde termina la confusión de s y z, no se encuentran núcleos de seceso como en las sierras de Sevilla y Huelva. No hemos hallado pueblo alguno en esta parte de Granada en que el seceso presente carácter propiamente popular y pueda ser considerado como resto de un estado de pronunciación anterior al ceceo.

Tampoco al Norte de Ínafalos, en los retirados lugares de la Sierra de Lúcone, se encuentran puntos seseantes interpusos entre el ceceo granadino y la distinción de Jaén. La frecuente y antigua comunicación entre Jaén y Granada por el camino de Moclín y Alcalá la Real hizo ascender la influencia del habla granadina hasta Castillob de Lucubión, en Jaén, y fué el ceceo y no el seceso lo que dicha influencia llevó a este apartado lugar. Es igualmente digno de notar en este sentido que en los partidos de Ínafalos, Órgiva, Guadix y Bara, al Oeste de Granada, la forma usada por las personas instruidas en sustitución del ceceo no es el seceso sino la distinción. En la capital y en los pueblos de la Vega las personas instruidas reemplazan el ceceo por el seceso o la distinción, a diferencia de la unanimidad con que se aplica el seceso a ese mismo efecto en Sevilla o Cádiz.

En Sevilla, Huelva y Cádiz, la confusión de s, c y z castellanas se repartió entre seceso y ceceo. Se ha dicho que el ceceo andalusí fué anterior al seceso. 1 En realidad no se ve fundamento alguno para suponer que uno derivase de otro ni que éste fuese anterior o posterior a aquél. Diferentes circunstancias debieron hacer que la relación entre s, c y z se resolviese en cada comarca en seceso o ceceo y que cada una de estas formas alcanzase después distinta consideración, así en extensión geográfica como en concepto social.

Reconquistadas Málaga en 1487, Almería en 1489 y Granada en 1492, parece probable que en la repoblación de Almería y de la parte oriental de Granada intervinieran principalmente elementos procedentes de Murcia y Jaén. El habla de los repobladores conservó la distinción de s y z en estas comarcas en que, fuera de la parte de la costa, debió quedar poca población morisca. En la repoblación de Málaga y de la parte occidental de Granada tomarían parte principal las gentes de Sevilla y Cádiz. La influencia de estas provincias se extendió el ceceo por las costas de Málaga y por las vegas granadinas. La repoblación de Granada y Málaga, realizada lentamente durante el siglo XVI, tuvo que recibir su mayor impulso después de la fecha de la expulsión de los moriscos, 1568, fecha en que el ceceo sería ya, en las provincias andaluzas de Poniente, la forma predominante del habla popular. Esto explica que no se hallen restos de seceso popular en las regiones indicadas de Granada y Málaga, a diferencia de lo que se observa en el Oeste de la región.

Antequera, Archidona y sus comarcas fueron reconquistadas más de medio siglo antes que Málaga y Granada (Antequera en 1410, Archidona en 1431). El seceso de tipo sevillano que en aquellos lugares ha prevalecido revela que el habla de la Andalucía occidental extendida a dichos pueblos se hallaba aún en la fecha de la repoblación en un estado fónico anterior al predominio del ceceo. No es precisamente la fecha de la reconquista, sino las circunstancias de la repoblación de cada lugar lo que ahora nos importaría conocer. En unos puntos se mantuvo íntegra la población morisca hasta la fecha de la expulsión definitiva y en otros fue sustituida con anterioridad a esta fecha o se fue mezclando con los nuevos pobladores. El seceso de Montefrío es indicio probable de una fecha de repoblación anterior a la de Loja, ceceante, aunque ambos lugares fueron reconquistados en el mismo año de 1486.

**Variantes de s.** — Se ha visto que el sonido de la s no es uniforme en las provincias estudiadas. Las variantes recogidas son fundamentalmente la apical cóncava, la coronal plana y la predorsal convexa. La distribución de estas variantes se relaciona evidentemente con la de las zonas de distinción, seceso y ceceo.

---

da, donde termina la confusión de s y z, no se encuentran núcleos de seceso como en las sierras de Sevilla y Huelva. No hemos hallado pueblo alguno en esta parte de Granada en que el seceso presente carácter propiamente popular y pueda ser considerado como resto de un estado de pronunciación anterior al ceceo.

Tampoco al Norte de Izalco, en los retirados lugares de la Sierra de Lecona, se encuentran puntos seseantes interrumpidos entre el ceceo granadino y la distinción de Jaén. La frecuente y antigua comunicación entre Jaén y Granada por el camino de Moctín y Alcázar la Real hizo ascender la influencia del habla granadina hasta Castil de Lucubión, en Jaén, y fue el ceceo y no el seceso lo que dicha influencia llevó a este apartado lugar. Es igualmente digno de notar en este sentido que en los partidos de Izalco, Órgiva, Guadix y Bara, al Oeste de Granada, la forma usada por las personas instruidas en sustitución del ceceo no es el seceso sino la distinción. En la capital y en los pueblos de la Vega las personas instruidas reemplazan el ceceo por el seceso o la distinción, a diferencia de la unanimidad con que se aplica el seceso a ese mismo efecto en Sevilla o Córdoba.

En Sevilla, Huelva y Cádiz, la confusión de s, c y z castellanas se repartió entre seceso y ceceo. Se ha dicho que el ceceo andalusí fue anterior al seceso. 1 En realidad no se ve fundamento alguno para suponer que uno deriva de otro ni que éste fuese anterior o posterior a aquél. Diferentes circunstancias debieron hacer que la relación entre s, c y z se resolviese en cada comarca en seceso o ceceo y que cada una de estas formas alcanzase después distinta consideración, así en extensión geográfica como en concepto social.

Reconquistadas Málaga en 1487, Almería en 1489 y Granada en 1492, parece probable que en la repoblación de Almería y de la parte oriental de Granada intervenieran principalmente elementos procedentes de Murcia y Jaén. El habla de los repobladores conservó la distinción de s y z en estas comarcas en que, fuera de la parte de la costa, debió quedar poca población morisca. En la repoblación de Málaga y de la parte oriental de Granada tomarían parte principal las gentes de Sevilla y Córdoba. La influencia de estas provincias extendería el ceceo por las costas de Málaga y por las vegas granadinas. La repoblación de Granada y Málaga, realizada lentamente durante el siglo xvi, tuvo que recibir su mayor impulso después de la fecha de la expulsión de los moriscos, 1610, fecha en que el ceceo sería ya, en las provincias andalusíes de Poniente, la forma predominante del habla popular. Esto explica que no se hallen restos de seceso popular en las regiones indicadas de Granada y Málaga, a diferencia de lo que se observa en el Oeste de la región.

Antequera, Archidona y sus comarcas fueron reconquistadas más de medio siglo antes que Málaga y Granada (Antequera en 1410, Archidona en 1431). El seceso de tipo sevillano que en aquellos lugares ha prevalecido revela que el habla de la Andalucía occidental extendida a dichos pueblos se hallaba aún en la fecha de la repoblación en un estado fonético anterior al predominio del ceceo. No es precisamente la fecha de la reconquista, sino las circunstancias de la repoblación de cada lugar lo que ahora nos importaría conocer. En unos puntos se mantuvo íntegra la población morisca hasta la fecha de la expulsión definitiva y en otros fue sustituida con anterioridad a esta fecha o se fue mezclando con los nuevos pobladores. El seceso de Montefrio es indicio probable de una fecha de repoblación anterior a la de Loja, ceceante, aunque ambos lugares fueron reconquistados en el mismo año de 1486.

VARIANTES DE s. — Se ha visto que el sonido de s no es uniforme en las provincias estudiadas. Las variantes recogidas son fundamentalmente la apical cóncava, la coronal plana y la predorsal convexa. La distribución de estas variantes se relaciona evidentemente con la de las zonas de distinción, seceso y ceceo.

---

La s apical cóncava se halla en la sierra de Córdoba y en la parte Nordeste de Jaén, Granada y Almería, junto con Alhacete y Murcia. Es la misma s castellana, de Castilla la Nueva y especialmente de la Mancha, de articulación menos apical, menos cóncava y de timbre menos grave que la s de Castilla la Vieja. Se le puede considerar principalmente como apico-coronal con predominio del carácter coronal en unos casos y del apical en otros, pero siempre con perceptible concavidad. Con ligeras variantes en cuanto al grado de esta concavidad y al punto de articulación, este último más avanzado en general que el de la s de Castilla la Vieja, la s manchega es la misma s de la mayor parte de las provincias de Murcia y Badajoz y de las citadas comarcas andaluzas. Tal s cóncava, apical o apicocoronal, no aparece en Andalucía más que en lugares que distinguen s y z.

La s coronal plana, con tendencia más o menos marcada a la convexidad, es la que se oye como forma corriente y general en la mayor parte de Andalucía. Es la s predominante en Huelva, en el Norte de Sevilla, en el Sur de Córdoba, entre las gentes de cecantes de Granada y en casi la totalidad de las provincias de Jaén y Almería. Lo que más diferencia a esta s de la anterior no consiste en ser especialmente coronal, en lugar de apical o apicocoronal, sino en su carencia de concavidad y en el timbre más agudo y claro que de esta circunstancia resulta. Sin duda es también, en general, menos redondeada y algo más larga y tenue que la s castellana.

Entre la s apical cóncava y la coronal plana no se advierte una frontera definida y precisa. El tránsito de una a otra forma, entre Badajoz y Huelva, entre Murcia y Almería y entre la sierra y la campana de Córdoba, ocurre a través de lugares en que conviven ambos tipos de s, juntos con variantes intermedias de chusos y vacilante impresión. Donde la división se muestra de manera más clara es en las provincias de Ciudad Real y Jaén, por la parte de Despeñaperros. La s apical o apicocoronal cóncava llega por esta parte hasta los últimos pueblos manchegos, y la coronal plana o ligeramente convexa empieza a oírse en los primeros lugares anda-
La s apical cóncava se halla en la sierra de Córdoba y en la parte Nordeste de Jaén, Granada y Almería lindando con Albacete y Murcia. Es la misma s castellana, de Castilla la Nueva y especialmente de la Mancha, de articulación menos apical, menos cóncava y de timbre menos grave que la s de Castilla la Vieja. Se le puede considerar propiamente como ápico-coronal con predominio del carácter coronal en unos casos y del apical en otros, pero siempre con perceptible concavidad. Con ligeras variantes en cuanto al grado de esta concavidad y al punto de articulación, este último más avanzado en general que el de la s de Castilla la Vieja, la s manchega es la misma s de la mayor parte de las provincias de Murcia y Badajoz y de las ciudades comarcas andaluzas. Tal s cóncava, apical o ápico-coronal, no aparece en Andalucía más que en lugares que distinguen s y z.

La s coronal plana, con tendencia a menos marcada a la convexidad, es la que se oye como forma corriente y general en la mayor parte de Andalucía. Es la s predominante en Huelva, en el Norte de Sevilla, en el Sur de Córdoba, entre las gentes de ceceantes de Granada y en casi la totalidad de las provincias de Jaén y Almería. Lo que más diferencia a esta s de la anterior no consiste en ser especialmente coronal, en lugar de apical o ápico-coronal, sino en su carencia de concavidad y en el timbre más agudo y claro que de esta circunstancia resulta. Sin duda es también, en general, menos redondeada y algo más larga que interna la s castellana.

Entre la s apical cóncava y la coronal plana no se advierte una frontera definida y precisa. El tránsito de una a otra forma, entre Badajoz y Huelva, entre Murcia y Almería y entre la sierra y la campiña de Córdoba, ocurre a través de lugares en que conviven ambos tipos de s, juntos con variantes intermedias de chusa y vacilante impresión. Desde la división se muestran de manera más clara en las provincias de Ciudad Real y Jaén, por la parte de Despeñaperros. La s apical o ápico-coronal cóncava llega por esta parte hasta los últimos pueblos manchegos, y la coronal plana o ligeramente convexa empieza a oírse en los primeros lugares anda-

luces tan pronto como se pasa la sierra. Dentro del extenso campo de la s coronal plana se hallan zonas de distinción de z y s como las de Badajoz, Huelva, Jaén, Granada y Almería, y zonas de ceceo como las que figuran en estas mismas provincias, y sobre todo en Sevilla y Córdoba.

La s predorsal se encuentra, conviviendo con el ceceo, en la parte más meridional de Andalucía y más concretamente en el Sur de Sevilla, incluida la capital, y en las provincias de Cádiz y Málaga. El ceso de Archidona, Antequera y Campillos presenta esta clase de s. Las personas instruidas, no ceceantes, de las provincias indicadas, se sirven asimismo, generalmente, de este sonido. Pero tampoco hay una separación clara y definida entre la s predorsal y la coronal. Una y otra suelen oírse juntas en los mismos lugares; la primera con articulación más convexa, más adelantada hacia los dientes y con fricción más suave y timbre más agudo que la segunda. En ocasiones el sonido parece resultar de una articulación intermedia, corono-predorsal y dentalveolar, en que los elementos de los dientes participan e intervienen juntamente en mayor o menor proporción. Así como la s apical cóncava sólo se encuentra en Andalucía en lugares de distinción, la predorsal convexa sólo se halla en lugares de confusión. La coronal plana, por su parte, incluye, como queda dicho, zonas de distinción y de confusión.

Una relación igualmente estrecha se observa entre la s predorsal y el ceceo. Es significativo el hecho de que la zona de la s predorsal sea al mismo tiempo aquella en que se da el ceceo con mayor densidad. El enlace de ambos fenómenos podría no parecer evidente si la s predorsal se comparase con una θ ápico-interdental de rasgos semejantes a los que este sonido presenta corrientemente en la pronunciación castellana. Hay que tener en cuenta que el ceceo andaluz ni se ajusta a un sonido tan uniforme como el de la θ castellana, ni se sirve precisamente de este sonido como forma principal.

En la mayor parte de los casos el ceceo andaluz se produce con articulación coronal, sin que el ápice de la lengua se sitúe entre los dientes y sin que la fricción ocurre exac-
mente en el filo de los incisivos superiores. La corona lingual se estrecha contra la parte más baja de la cara de dichos incisivos, elevándose en forma más o menos convexa, de la cual participa también el predorsal, y el ápice entretanto forma contacto con los dientes inferiores.

Hay escasísima diferencia, como se ve, entre esta clase de ceceo y la articulación de la s predorsal o coronopredorsal. Con la misma disposición de los órganos y sin otra modificación que la de dar a la estrechez lingual dental una forma más o menos acanalada o alargada, el sonido pasa casi insensiblemente del timbre sesente al ceceante, o viceversa. Esta vacilación ocurre, en efecto, en muchos sujetos, no a consecuencia del propósito de disimular o corregir el ceceo, sino como cosa espontánea e inconsciente. Es una vacilación semejante a la que se observa entre la x y la l finales de sillaba en muchos lugares de la misma Andalucía y de otras regiones.

En Antequera, por ejemplo, lugar de s predorsal predominante, algunos sujetos resultaban difíciles de clasificar entre el sesen y el ceceo. Haciéndoles contar cinco, seis, siete, doce, trece, catorce y quince, tanto a o como la s, en las mismas palabras, unas veces parecían oírse con timbre de s y otras con timbre de ð. El mismo efecto notamos en otros lugares de la zona de sesen predorsal a que Antequera pertenece. En Osuna y Écija, la forma de ceceo que predominaba ofrece asimismo una articulación vacilante en que con frecuencia se siente aparecer el sonido de la s.

La correlación entre el ceceo y la s predorsal o coronopredorsal se confirma advirtiendo que también en Olivenza (Badajoz), donde la s es de dicho carácter, se oyen pronunciaciones vacilantes entre s y ð, y que de igual modo en la zona sesente de Cartagena, en que se halla esa misma clase de s, existe el ceceo en Torre-Pacheco y Perin, mientras que tal fenómeno es desconocido, como forma dialectal, en aquellos lugares sesentes y de habla castellana de Alicante, por ejemplo, en que la s es apical y no predorsal. Aparte de la posición predorsal convexa de la lengua, son circunstancias importantes en la relación indicada entre la s predorsal y la ð,

la tendencia al adelantamiento de la articulación hasta la línea más avanzada de los dientes y al alargamiento de la estrechez lingual dental. Fuera de estas circunstancias claro es que la s puede ser predorsal, como en efecto lo es en muchos idiomas, sin que su articulación ni su timbre conduzcan necesariamente a ð.

**Origen de la confusión de s, ð y z.** — Los datos anteriores revelan hasta qué punto la forma de la s andaluza, en sus variantes coronal y predorsal, debió influir en la confusión de las antiguas ð y z con la s en esta región. La ð y z castellanas tuvieron, sin duda, una articulación dental más avanzada y una aislación menos redondeada que las de la s de esta misma lengua, como se ve por su resultado interdental. Tales diferencias de punto y modo de articulación bastaron en Castilla para que la ð y la z, perdido su carácter africado, continuaran distinguiéndose respectivamente de la s sonora y sonora.

El vasco guipuzcoano practica con regularidad una distinción semejante entre la s ápicovalveolar de osaba, bota, egoi, análoga a la s castellana, y la s predorsodental, escrita e o z, de azoka, bizkaia, baxeda, etc., de articulación y sonido iguales a la s predorsal andaluza.

Al extendese el castellano a Andalucía, la s predorsal o coronal de la población hispanoárabe que quedó en estos reinos bajo la dominación de Castilla, sustituyó en la pronunciación de la lengua recibida de los conquistadores la s ápicovalveolar castellana. La ð y la z, dado su carácter dental, tuvieron que confundirse con la s andaluza tan pronto como sus antiguas articulaciones ð, z, perdieron su elemento oclusivo. La fricación sibilante a que estas consonantes se redujeron, más anterior y menos redondeada que la de la s de Castilla, venía a coincidir esencialmente con la s de Andalucía. El hecho de que la confusión se produjera primeramente en las comarcas andaluzas de s predorsal y se extendiera por

---

tamente en el filo de los incisivos superiores. La corona lingual se estrecha contra la parte más baja de la cara de dichos incisivos, elevándose en forma más o menos convexa, de la cual participa también el pedículo, y el ápice entretanto forma contacto con los dientes inferiores.

Hay escasísima diferencia, como se ve, entre esta clase de ceceo y la articulación de la s predorsal o coronopredorsal. Con la misma disposición de los órganos y sin otra modificación que la de dar a la estrechez lingual dental una forma más o menos acanalada o alargada, el sonido pasa casi insensiblemente del timbre sescente al ceceante, o viceversa. Esta vacilación ocurre, en efecto, en muchos sujetos, no a consecuencia del propósito de disimular o corregir el ceceo, sino como cosa espontánea e inconsciente. Es una vacilación semejante a la que se observa entre la r y la l finales de sillaba en muchos lugares de la misma Andalucía y de otras regiones.

En Antequera, por ejemplo, lugar de s predorsal predominante, algunos sujetos resultaban difíciles de clasificar entre el sesen y el ceceo. Haciéndoles contar cinco, seis, siete, doce, trece, catorce y quince, tanto a la s como a la z, en las mismas palabras, unas veces parecían otras con timbre de s y otras con timbre de θ. El mismo efecto notamos en otros lugares de la zona de seseo predorsal a que Antequera pertenece, En Osuna y Écija, la forma de ceceo que predominaba ofrece asimismo una articulación vacilante que en frecuencia se siente aparecer el sonido de la z.

La correlación entre el ceceo y la s predorsal o coronopredorsal se confirma advirtiendo que también en Olivenza (Badajoz), donde la s es de dicho carácter, se oyen pronunciaciones vacilantes entre s y θ, y que de igual modo en la zona sescente de Cartagena, en que se habla esa misma clase de s, existe el ceceo en Torre-Pacheco y Perín, mientras que tal fenómeno es desconocido, como forma dialectal, en aquellos lugares sesentes y de habla castellana de Alicante, por ejemplo, en que la s es apical y no predorsal. Aparte de la posición predorsal convexa de la lengua, son circunstancias importantes en la relación indicada entre la s predorsal y la θ

la tendencia al adelantamiento de la articulación hasta la línea más avanzada de los dientes y al alargamiento de la estrechez lingual dental. Fuera de estas circunstancias claro es que la s puede ser predorsal, como en efecto lo es en muchos idiomas, sin que su articulación ni su timbre conduczan necesariamente a θ.

Origen de la confusión de s, θ y z. — Los datos anteriores revelan hasta qué punto la forma de la s andaluza, en sus variantes coronal y predorsal, debió influir en la confusión de las antiguas θ y z con la s en esta región. La θ y z castellanas tuvieron, sin duda, una articulación dental más avanzada y una asibilación menos redondeada que las de la y de esta misma lengua, como se ve por su resultado interdental. Tales diferencias de punto y modo de articulación bastaron en Castilla para que la θ y la z, perdida su carácter africado, continuaran distinguiéndose respectivamente de la s sorda y sonora.

El vasco guipuzcoano practica con regularidad una distinción semejante entre la s apicalvolar de osaa, beraa, gaa, analógica a la s castellana, y la s predorsal, escrita c o z, de asaa, bizarra, bacenda, etc., de articulación y sonido iguales a la s predorsal andaluza.

Al extenderse el castellano a Andalucía, la s predorsal o coronal de la población hispanoárabe que quedó en estos reinos bajo la dominación de Castilla, sustituyó la pronunciación de la lengua recibida de los conquistadores a la s apicalvolar castellana. La θ y la z, dado su carácter dental, tuvieron que confundirse con la s andaluza tan pronto como sus antiguas articulaciones, θ, z, perdieran su elemento oclusivo. La fricación sibilante a que estas consonantes se redujeron, más anterior y menos redondeada que la de la s de Castilla, venía a coincidir esencialmente con la s de Andalucía. El hecho de que la confusión se produjera primeramente en las comarcas andaluzas de s predorsal y se extendiera por

1 T. NAVARRO Tomí, Pronunciación guipuzcoana, en Homenaje a Montesinos Pizá, III, 610-615.
estas comarcas de manera más completa que por las de s coronal, indica la afinidad predominante de la y la s con aquel modo de articulación.

Por supuesto, no hay que pensar que la y la s se pronuncien del mismo modo en todas las regiones. En catalán y valenciano la identificación de la con la supone una base común articulatoria de carácter ápicevelar. En un papi

hispánico de seseo ápicevelar cabría igualmente explicar este seseo como resultado de una variante de diferente de la que en Castilla se hizo interdental y en Andalucía se confundió con la s convexa, sibilante o ceceante de esta región.

La s andaluza, en lo que tiene de diferente de la castellana, no puede ser considerada como efecto de la influencia producida por el sonido de la y la forma y timbre del seseo andaluza, sino como continuación de la misma s andaluza anterior a dicho seseo. Las extensas zonas de s coronal o coronopredora

lal que se hablan en Huelva, Jaén y Almería y en que, tal vez por mayor relación con Castilla o por más clara interdentalización de la, ha prevalecido la distinción, demuestran la existencia de dicho tipo de s independientemente de la confusión de s y y.

No es aventurado suponer en el hispanógrafo, que los escritores castellanos, desde Alfonso el Sabio a Pedro de Alcaldí, transcribirían generalmente con c y g, el mismo sonido de la s coronal o predural, más o menos ceceante, con que en la pronunciación del castellano sigue distinguiéndose Andalucía de Castilla. En el dialecto árabe granadino parece ser que el s se suaviza tanto como g, y el carácter predural. En otros dialectos árabes el s suele suavizarse al m, de articulación alveolar velarizada, más interior y menos ceceante que el m. En granadino, por el contrario, el s arrastró al m a su propia articulación g. El profesor D. Luis Gonzalo,

1. A. Sánchez, Contribución a la fonética del hispanógrafo, Madrid, 1913, pág. 136-142.

de la Universidad de Valencia, nos anuncia una nota sobre un pasaje de una antigua crónica hispanógrafo en que se alude a la pronunciación ceceante de ciertos moros del reino de Granada.

Los textos aljamiados y los datos relativos al español hablado por los moriscos indican que el c de su lengua tampoco se correspondía con la s castellana, sino con la g, en tanto que a la s la encontraban acústicamente equivalente a su palatal j. En los textos castellanos solía representarse esta pronunciación morisca escribiendo de una parte cabe, moranía, y de otra, saber, estar 1. Parece que el extremar de este modo la diferencia entre y g, destacando el matiz palatal que, en efecto, se da en la s castellana, debiera haber contribuido a mantener dichas consonantes como sonidos distintos. Sin embargo, los moriscos granadinos pronunciaban también la c como k, por lo menos en solemnidad ceceada, forma que, según Aldrete, solía servir para reconocer a aquellos que en el tiempo de la rebelión de las Alpujarras trataban de encubrir su naturaleza.

No sabemos que queden restos de esta pronunciación en ningún pueblo de Andalucía. Sólo en la s gresca de algunos pueblos de Badajoz y sobre todo en el seseo de Fuente del Maestre, por su carácter palatal y por su mismo aislamiento entre pueblos que practican normalmente la distinción de y s, podría acaso verse una supervivencia de la pronunciación morisca. En el castellano acomodado a la tradición prosódica hispanógrafo de la Andalucía occidental, la sustitución de la g por el m prevaleció indudablemente sobre cualquier otra tendencia, y este modo de pronunciación debió ser, como queda indicado, el que se corrió más tarde a las comarcas vecinas del reconquistado reino de Granada. Las grafías del granadino Núñez Maley, 1597, revelan un ceceo semejante al que señalaban con referencia a Sevilla los escritores de ese mismo tiempo. El mismo Aldrete se refirió también al ceceo.

estas comarcas de manera más completa que por las de $s$ coronal, indica la afinidad predominante de la $\gamma$ y la $s$ con aquel modo de articulación.

Por supuesto, no hay que pensar que la $\gamma$ y la $s$ se pronuncian del mismo modo en todas las regiones. En catalán y valenciano la identificación de la $\gamma$ con la $s$ supone una base común articulatoria de carácter ápicovalar. En un país hispánico de seseo ápicovalar cabría igualmente explicar este seseo como resultado de una variante de $\gamma$ diferente de la que en Castilla se hizo interdental y en Andalucía se confundió con la $s$ convexa, sibilante o ceceante de esta región.

La $s$ andaluza, en lo que tiene de diferente de la castellana, no puede ser considerada como efecto de la influencia producida por el sonido de $\gamma$ o la forma y timbre del seseo andaluz, sino como continuación de la misma $s$ andaluza anterior a dicho seseo. Las extensiones zonas de $s$ coronal o coronopalatal que se hallan en Huelva, Jaén y Almería y en que, tal vez por mayor relación con Castilla o por más clara interdentalización de la $\gamma$, ha prevalecido la distinción, demuestran la existencia de dicho tipo de $s$ independientemente de la confusión de $s$ y $\gamma$.

No es aventurado suponer en el $\gamma$ hispanoárabe, que los escritores castellanos, desde Alfonso el Sabio a Pedro de Alcántara, transcriptan generalmente con $c$ o $g$, el mismo sonido de la $s$ coronal o predental, más o menos ceceante, con que en la pronunciación del castellano sigue distinguiéndose Andalucía de Castilla. En el dialecto árabe granadino parece ser que el $\gamma$ había refundido su ordinario carácter predental.

En otros dialectos árabes el $\gamma$ suele asemejarse al $\gamma$, de articulación alveolar velarizada, más interior y menos convexo que el $s$. En granadino, por el contrario, el $\gamma$ arrastró al $s$ a su propia articulación. El profesor D. Luis Gonzalo,

---

1. A. SYDER., Contribución a la fonética del hispanoárabe, Madrid, 1913, págs. 135-142.

---

2. Tono XX.
La S andaluza y la castellana. — La pronunciación de la *s* en el este territorio castellano, desde el Cantábrico a Sierra Morena, ofrece una gran uniformidad. El que en las provincias de Castilla la Nueva la articulación de dicho sonido sea un poco más avanzada y menos cóncava que en el Norte, y el que en Navarra y en el Norte de Ríoja resulte más o menos palatalizada, son circunstancias que no alteran su esencial carácter fonético. En Andalucía la pronunciación de la *s* está muy lejos de ofrecer esta uniformidad. En las modalidades coronal, predorsal y creciente de la *s* andaluza se aprecia evidente un fondo sonoro, lo mismo en lo que se refiere a su estructura articulatoria que en su efecto acústico; pero hay mucha más diferencia entre el suso coronal de Córdoba y el predorsal de Sevilla, o entre éste y el ceceo gaditano, por ejemplo, que la que se puede apreciar en Castilla entre las provincias más distantes.

La *s* apical, atenuadamente cóncava, del Sur de Castilla y la coronal plana o ligeramente convexa del Norte de Andalucía, no sólo son vecinas por su localización geográfica, sino que también desde el punto de vista fonético se hallan próximas entre sí. En algunas partes de Andalucía y Extremadura, ambas formas de *s*, según va quedando indicado, se entremezclan y conviven entre las gentes de un mismo lugar. Pero

1 «En la guerra del reino de Granada, en la rebelión de los moriscos, a los aljamaídos que no salían desde niños aprendido nuestra lengua y su pronunciación, para conocerlos les hacían dejar *chablando*, el que era morisco dejar *xebrado*, no porque no podiesen al supuesto pronunciar la *s*, que es frecuentísima en su lengua e dienen caíle al sueto *Cachba, capel, zalar, izapa, esgula, gesel*, y muchos otros, sino el uso de trocar una letra por otra no lo podían corregir, que dejan *paza* por *pazas, pasari por fortress, fuyj fusu*, y así todos los demás trocando nuestra *s* en *x* y al contrario la *x* en *s* y dejan al sueto *paza* y a la antemora *pahona*, al zanado que llamaban antiguamente la mojama de *tinjti, znah, y así otros nombres y diccionarios.* Álvaro, Varías antiguiedades de España y África, Amberes, 1614, pág. 153.

En estos casos, la impresión de su timbre permite distinguir con claridad el tipo a que cada variante corresponde. Ambos tipos de *s* reflejan diferencias esenciales entre la pronunciación andaluza y castellana. La base articulatoria de la pronunciación de Castilla tiene por centro e eje una zona de la boca algo más interior que la de la pronunciación andaluza. El funcionamiento de los órganos articuladores parece en el modo andaluz a una posición más avanzada que en el castellano. El mayor grado de tensión muscular corresponde en andaluz a los sonidos anteriores. Las vocales *e, o* son más cerradas y velares en castellano que en andaluz, y en determinadas circunstancias ejercen en ciertas partes de Castilla una influencia metáfonica sobre la vocal precedente de que apenas hay indicios en el habla andaluza. La acción de los labios en la pronunciación andaluza es más tenue y definida en la dilatación o alargamiento horizontal de las vocales anteriores que en el redondeamiento de las posteriores. La velarización de la *a* posterior y de la *i* cóncava y la fricación de la *j* son más fuertes y marcadas en Castilla que en Andalucía. En el efecto de conjunto del acento regional, la pronunciación castellana presenta, en suma, resonancias graves e interiores claramente distintas del timbre relativamente agudo y palatal que caracteriza a andaluz.

Por este motivo, la frontera entre el castellano y el andaluz no puede considerarse representada por la línea divisoria entre la distinción y la confluencia de *s* y *z*. En la *z*, por ejemplo, donde la mayor parte de la provincia distingue con regularidad dichos sonidos, el carácter de la pronunciación es inconfundiblemente andaluz. Por otra parte, la coincidencia en la distinción no es obstáculo para apreciar el cambio del modo de hablar entre pueblos vecinos andaluces y castellanos. Los límites entre uno y otro acento, representados por las tendencias articulatorias indicadas y por peculiaridades de ritmo y entonación difíciles de precisar, tienen su exponente más aproximado en el contraste de los dos tipos de *s* que han servido de base al presente trabajo. Cada uno de dichos tipos representa un fondo fonético diferente, un acento distinto.
La s andaluza y la castellana. — La pronunciación de la s en todo el territorio castellano, desde el Cantábrico a Sierra Morena, ofrece una gran uniformidad. El que en las provincias de Castilla se da una mayor entidad de este sonido en el Norte, y el que en Navarra y en el Norte de Rioja resulte más o menos palatalizado, son circunstancias que lo hacen ser su esencial carácter fonético. En Andalucía la pronunciación de la s está muy lejos de ofrecer esta uniformidad. En las modalidades coronal, palatal, y cercana de la r andaluza se aprecia evidentemente un fondo común, lo mismo en lo que se refiere a su estructura articulatoria que en su efecto acústico; pero hay una gran diferencia entre el seso coronal de Córdoba y el palatal de Sevilla, y entre éste y el ceceo gaditano, por ejemplo, que la s puede apreciarse en Castilla entre las provincias más distantes.

La s apical, atenuadamente cóncava, del Sur de Castilla y la coronal plana o ligeramente convexa del Norte de Andalucía, no sólo son vecinas por su localización geográfica, sino que también desde el punto de vista fonético se hallan próximas entre sí. En algunas partes de Andalucía y Extremadura ambas formas de s, según ya queda indicado, se entremezclan y conviven entre las gentes de un mismo lugar. Pero 1.

1 "En la guerra del reino de Granada, en la rebelión de los moriscos, a los aljamítes que no sejan desde niñol aprendido nuestro lengua y su pronunciacián, para concecerlos les habían de echar palabra, y el que era morisco deza arrebola, no porque no podesses al suposar pronunciare la s que es freucentissima en su lengua y dien yá al sehar, Ceberos, papel, health, y otros, y muchos otros, sino el uso de trocar una letra por otra no lo podían corregir, que dezan pasas por pasas, feños por flacos, y así todos los demás trocando nuestra y en s al contrario la v en y el dezan al saban rodan, y a la autonoma polonar, al sonante que llamaban antiguamente a la consonante sump, sínab, y así otros nombres y diccionarios. Alzira, Varías antiguiedades de España y Africa, Amberes, 1614, pág. 155."
Sobre esta base, y teniendo en cuenta la dificultad de clasificar determinados lugares intermedios en que se mezclan variantes atenuadas de uno y otro tipo de \( s \), observase que por la parte occidental la frontera entre el castellano y el andaluz viene a coincidir prácticamente con los límites de provincia entre Badajoz, de una parte, y Huelva y Sevilla, de otra. En Córdoba dicha frontera atraviesa la provincia por encima de la línea del Guadalquivir, quedando del lado del castellano toda la parte de la sierra. Entre Ciudad Real y Jaén, la división de castellana y andaluza vuelve a coincidir con los límites de provincia. Por Oriente, el tipo castellano se halla en los partidos de Orense (Jaén), Huércalbó (Granada), y Vélez Rubio y Huéscar-Overa (Almería), limitando con las provincias de Albacete y Murcia. Fuera de la línea indicada, la variante de \( s \) usada al Noroeste de Badajoz, entre San Vicente de Alcántara y la capital, y la que se oye en los pueblos murcianos, desde Cartagena a Cabo de Palos, es de tipo andalusí. El seseo de Orihuela y sus contornos revela carácter valenciano, y el de Olivenza y su comarca es de origen portugués.

Resumos. — La extensión del andaluz no coincide, como generalmente se ha creído, con la de la confusión de las consonantes \( s \) y \( z \). En el Sur de España, ni tampoco con los límites politicoadministrativos de Andalucía. La confusión de \( s \) y \( z \) comprende en Andalucía un área mucho menor que la que corresponde al conjunto del dialecto andaluz. Por otra parte, en el Norte de las provincias de Córdoba, Jaén, Granada y Almería hay comarcas cuya pronunciación no es propiamente andaluza.

Dentro del campo dialectal andaluz unas comarcas distinguen \( s \) y \( z \), como en Castilla, y otras confunden estas consonantes en seseo o ceces. La distinción se halla principalmente en las comarcas orientales y en las zonas montañosas del Norte de la región. La confusión comprende el litoral y las tierras llanas. El seseo, que debió ser el primero en propagarse en la zona de confusión, perdió después gran parte de su dominio empobrecido y sustituido por el ceces. El cecos ocupa hoy el centro y Sur del dialecto, y el seseo parece reducido a una estrecha faja intermedia entre la distinción y el ceces. No obstante la dificultad de precisar la fecha de estos movimientos, parece probable que en la repoblación de Málaga y Granada, el habla que se extendiese a estas provincias desde la Andalucía occidental llevase ya el cecos como forma predominante.

La \( s \) andaluza presenta una variante coronal, entre plana y convexa, usada principalmente en zonas de distinción y de seseo, y otra variante predorsal, más marcadamente convexa, empleada, sobre todo, en aquellas zonas en que el seseo convive y alterna con el ceces. Las variantes de \( s \) y el cecos mismo responden en el fondo a una misma forma de articulación, cuyos rasgos esenciales, diferentes de los de la \( s \) castellana, consisten en el avanceamiento y elevación de la corona o predorso de la lengua hacia los dientes y en el timbre suave y agudo del sonido. La antigua \( s \) castellana, al transformar su primitiva articulación atrípica en fricativa dental o interdental, vino a coincidir en Andalucía con la pronunciación de la \( s \) usada en esta región, en tanto que en Castilla, dicha \( s \), bajo su nuevo aspecto fonético, continuó diferenciándose claramente por su forma y timbre de la \( s \) ápico-alveolar común a castellana.

La \( s \) andaluza, que de este modo absorbiría la \( z \), que anteriormente había sustituido a la \( s \) castellana en la castellanización de Andalucía y que probablemente se usó también como sonido equivalente al \( \\) árabe en el habla peculiar de esta parte de España durante la dominación musulmana, aparece como elemento esencial en el conjunto fonético que constituye el fondo in incremental y permanente del acento andaluz y ofrece orientación clara y expresiva en la delimitación geográfica de este dialecto.

T. Navarro Tomás,
A. M. Espinosa (hijo),
L. Rodríguez-Castellano.
Sobre esta base, y teniendo en cuenta la dificultad de clasificar determinados lugares intermedios en que se mezclan variantes atenuadas de uno y otro tipo de s, observase que por la parte occidental la frontera entre el castellano y el andaluz viene a coincidir prácticamente con los límites de provincia entre Badajoz, de una parte, y Huelva y Sevilla, de otra. En Córdoba dicha frontera atraviesa la provincia por encima de la línea del Guadalquivir, quedando del lado del castellano toda la parte de la sierra. Entre Ciudad Real y Jaén, la división de s castellana y s andaluza vuelve a coincidir con los límites de provincia. Por Oriente, el tipo castellano se halla en los partidos de Oreja (Jaén), Huéscar (Granada), y Vélez Rubio y Huércal-Overa (Almería), limitando con las provincias de Albacete y Murcia. Fuera de la línea indicada, la variante de s usada al Noroeste de Badajoz, entre San Vicente de Alcalá y la capital, y la que se oye en los pueblos murcianos vecinos, desde Cartagena a Cabo de Palos, es de tipo andaluz. El seseo de Orlhuela y sus contornos revela carácter valenciano, y el de Olivenza y su comarca es de origen portugués.

Resúmenes. — La extensión del andaluz no coincide, como generalmente se ha creído, con la de la confusión de las consonantes s y z, en el Sur de España, ni tampoco con los límites político-administrativos de Andalucía. La confusión de s y z comprende en Andalucía un área mucho menor que la que corresponde al conjunto del dialecto andaluz. Por otra parte, en el Norte de las provincias de Córdoba, Jaén, Granada y Almería hay comarcas cuya pronunciación no es propiamente andaluza.

Dentro del campo dialectal andaluz unas comarcas distinguen s y z, como en Castilla, y otras conluden estas consonantes en seseo o ceceo. La distinción se halla principalmente en las comarcas orientales y en las zonas montañosas del Norte de la región. La confusión comprende el litoral y las tierras llanas. El seseo, que debió ser el primero en propagarse en esta zona de confusión, perdió después gran parte de su dominio empujado y sustituido por el ceceo. El ceceo ocupa hoy el centro y Sur del dialecto, y el seseo aparece reducido a una estrecha faja intermedia entre la distinción y el ceceo. No obstante la dificultad de precisar la fecha de estos movimientos, parece probable que en la repoblación de Málaga y Granada, el habla que se extendiese a estas provincias desde la Andalucía occidental llevara ya el ceceo como forma predominante.

La s. andaluza presenta una variante coronal, entre plana y convexa, usada principalmente en zonas de distinción y de seseo, y otra variante predorsal, más marcadamente convexa, empleada, sobre todo, en aquellas zonas en que el seseo convive y alterna con el ceceo. Estas variantes de s y el ceceo mismo responden en el fondo a una misma forma de articulación, cuyos rasgos esenciales, diferentes de los de la s castellana, consisten en el avanzamiento y elevación de la corona o pródoro de la lengua hacia los dientes y en el timbre suave y agudo del sonido. La antigua y castellana, al transformar su primitiva articulación arciforme en fricativa dental o interdental, vino a coincidir en Andalucía con la pronunciación de la s usada en esta región, en tanto que en Castilla, dicha s, bajo su nuevo aspecto fonético, continuó diferenciándose claramente por su forma y timbre de la s ápico-alveolar comarcal de Castilla.

La s andaluza, que de este modo absorbió la s, que anteriormente había sustituido a la s castellana en la castellanización de Andalucía y que probablemente se usó también como sonido equivalente al s árabe en el habla peculiar de esta parte de España durante la dominación musulmana, aparece como elemento esencial en el conjunto fonético que constituye el fondo inmemorial y permanente del acento andaluz y ofrece orientación clara y expresiva en la delimitación geográfica de este dialecto.

T. Navarro Tomás.
A. M. Espinosa (hijo).
L. Rodríguez-Castellano.